



HERIDAS INVISIBLES



Save the Children

El impacto de seis años de guerra sobre la salud mental
de los niños y las niñas sirios





AGRADECIMIENTOS

Este informe refleja los puntos de vista y la opinión de niños, niñas y familias impactadas por seis años de guerra en Siria. Los testimonios fueron recogidos en enero y febrero de 2017. Queremos hacer llegar nuestro sincero agradecimiento a los 458 niños, niñas, adolescentes y personas adultas que participaron en este proceso.

Queremos dar las gracias a nuestro equipo destinado en Siria, así como a las comunidades, personas y organizaciones humanitarias que han contribuido a la realización de este informe, sin las cuales no hubiera sido posible.

Entre ellas: Violet, Shafak, Olive Branch, Syria Relief, Syrian American Medical Society (SAMS) y otras muchas que desean permanecer en el anonimato para poder seguir trabajando en Siria ayudando a los niños y las niñas.

Para proteger a las personas que han participado en la investigación, se han cambiado todos los nombres y se han ocultado las localizaciones específicas.

Fotos:

Jonathan Hyams /Save the Children

Traducción:

Yolanda Godino

Arte y maquetación:

Óscar Naranjo Galván

Imprime:



Edita:

Save the Children España

MARZO 2017



ÍNDICE

6 INTRODUCCIÓN

12 METODOLOGÍA

16 UNA AUTÉNTICA PESADILLA

- 17 Bombas y balas
- 21 Una educación hecha añicos
- 23 El final de la infancia
- 25 Familias desgarradas

30 SIGNOS DE ANGUSTIA

38 BUSCANDO APOYO

- 38 La grave escasez de atención profesional
- 40 El estigma social
- 41 Apoyo de la familia y amistades
- 43 La necesidad de ser escuchado

48 UN PUNTO DE INFLEXIÓN: EL FUTURO DE SIRIA EN JUEGO

51 RECOMENDACIONES

INTRODUCCIÓN

Dra. Marcia Brophy, Asesora Técnica Senior de Save the Children en materia de Salud Mental y Apoyo Psicosocial para Oriente Medio y Eurasia

Durante los seis últimos años los niños y las niñas de Siria han sido bombardeados y han pasado hambre. Han visto morir a sus amigos y familiares o cómo éstos eran enterrados por los escombros de sus casas. Han visto cómo destruían sus escuelas y hospitales, se les ha negado el alimento, los medicamentos y una ayuda vital. Y se han visto apartados de sus familias cuando escapaban de la violencia. Cada año esta guerra alcanza nuevos e inimaginables niveles de violencia contra la infancia, mientras que todas las partes en conflicto violan la legislación internacional.

Vivir durante seis años sin saber si mañana será tu último día se cobra un peaje psicológico enorme. Al menos tres millones de niños y niñas sirios menores de seis años solo conocen la guerra y millones más han crecido con miedo, bajo la sombra del conflicto. Son la próxima generación, la que tendrá que reconstruir un país en ruinas: su futuro y el futuro de la propia Siria están en la cuerda floja. El desafío no podría ser mayor.

Los estudios sobre salud mental realizados entre niños y niñas refugiados sirios han mostrado niveles sobrecogedores de trauma y angustia. Sin embargo, se sabe mucho menos del impacto sobre los niños y niñas que permanecen en Siria, una cuarta parte de los cuales corre el riesgo de sufrir trastornos mentales severos.¹ Para empezar a entender mejor este problema apremiante y poder abordarlo, Save the Children ha hablado con más de 450 niños y niñas y personas adultas en seis de las 14 gobernaciones o provincias sirias sobre cómo ha afectado el conflicto a la vida cotidiana de los niños, las principales causas de miedo y estrés, a quién acuden en busca de ayuda y cómo resisten ante una guerra que no cesa: una pesadilla que les parece que no acabará nunca.

Este informe, el mayor y más completo que se ha llevado a cabo en Siria sobre la salud mental y el bienestar de los niños y niñas durante la guerra,² revela relatos desgarradores de niños aterrorizados por los bombardeos aéreos y de artillería que han destruido sus vidas y sus familias, temerosos ante el futuro y desconsolados por no poder ir a la escuela. Con una capacidad muy limitada para dar apoyo psicosocial y psiquiátrico en Siria y con los padres, madres y cuidadores luchando para hacer frente a la situación, la mayor parte de los niños y niñas con los que hablamos mostraba signos de un estrés emocional severo.

1 Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA, por sus iniciales en inglés), Visión General de las Necesidades Humanitarias de la República Árabe de Siria, 2016
http://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/2016_hno_syrian_arab_republic.pdf

2 Para investigaciones anteriores, véase Cuerpo Médico Internacional (IMC) (2015) Addressing Regional Mental Health Needs and Gaps in the Context of the Syria Crisis, <http://internationalmedicalcorps.org/document.doc?id=526> y ABAAD (2016) Capacity needs and resources of mental health practitioners in Syria: Rapid Participatory Assessment, <http://www.abaadmena.org/documents/ebook.1478606836.pdf>
<http://internationalmedicalcorps.org/document.doc?id=526>
<http://www.abaadmena.org/documents/ebook.1478606836.pdf>

Constantemente expuestos a la guerra, la angustia y la incertidumbre, los niños y las niñas viven en un estado de “estrés tóxico”, lo cual tiene unos efectos inmediatos, dañinos y enormes sobre ellos, como el aumento de casos en los que se moja la cama, de autolesiones, intentos de suicidio y comportamientos agresivos y de renuncia. Si no son tratados, las consecuencias a largo plazo pueden ser incluso mayores y dañar su salud mental y física para el resto de sus vidas. Salvo que se tomen medidas ahora, el impacto sobre el futuro de Siria será devastador. Tras seis años de guerra, nos encontramos en un punto crítico, tras el cual los daños sobre los años formativos de los niños y de desarrollo de la infancia pueden ser tan importantes que las consecuencias resulten permanentes e irreversibles. El riesgo de una generación rota, derrotada por los traumas y el estrés extremo, es mayor que nunca.

Mientras que en los últimos meses la crisis de Aleppo ha dominado los titulares, los niños y las niñas de toda Siria estaban sufriendo un trauma enorme. A pesar del teórico “alto el fuego” acordado a finales de 2016, la intensa violencia se ceba con la población civil día tras día. Se estima que al menos tres millones de niños viven en zonas de alta exposición a armas explosivas.³ Además del conflicto continuo, la violencia que ya han experimentado sigue plagando de pesadillas la vida diaria de los más pequeños.

Cuanto más tiempo se permita que esta guerra continúe, mayor será el impacto a largo plazo sobre la infancia. La investigación llevada a cabo por Save the Children junto con nuestros socios en Siria ha revelado lo siguiente:

- El 84% de las personas adultas y casi todos los niños y niñas afirman que los continuos bombardeos y el fuego de artillería son la causa número uno del estrés psicológico en la vida cotidiana de los menores.
- El 89% de los adultos manifiesta que, a medida que la guerra se extiende en el tiempo, el comportamiento de niños y niñas se ha vuelto más temeroso y nervioso.
- El 80% de las personas adultas indica que los niños y las niñas se han vuelto más agresivos y el 71% dijo que sufren cada vez más de enuresis (incontinencia) y micción involuntaria, ambos síntomas comunes de estrés tóxico y de trastorno de estrés postraumático (TEPT) en menores.
- Dos de cada tres niños han perdido a algún ser querido, sus casas han sido bombardeadas o han sufrido lesiones relacionadas con la guerra.
- El 51% de los adultos señala que los adolescentes se refugian en las drogas como forma de hacer frente al estrés.
- El 48% de las personas adultas conocen a niños y niñas que han perdido el habla o que han desarrollado dificultades para hablar desde que comenzó la guerra.
- El 49% de los niños afirma que siempre o casi siempre tienen sentimientos de pena o tristeza extrema y el 78% que se sienten así en algún momento del día.

³ OCHA (2017) Visión General de las Necesidades Humanitarias de la República Árabe de Siria de 2017 https://www.humanitarianresponse.info/system/files/documents/files/2017_syria_hno_2.pdf
Unos 6,3 millones de personas viven en estas zonas, aproximadamente 3 millones son niños y niñas.

- Todos los grupos aseguran que no poder ir a la escuela está generando un enorme impacto psicológico en la vida de los niños y las niñas. El 50% de los que pueden acudir a clase nos dijeron que allí nunca o casi nunca se sienten seguros.
- El 59% de las personas adultas conocen a niños o niñas que han sido reclutados por grupos armados.
- La mitad de las personas a las que entrevistamos dicen que los abusos en el hogar han incrementado.
- En algunas regiones de más de un millón de habitantes, las personas entrevistadas señalan que solo hay un psiquiatra profesional para la zona.
- Uno de cada cuatro niños y niñas cuentan que nunca o casi nunca tienen adónde ir o con quién hablar cuando están asustados, tristes o enfadados.

Aunque el panorama parezca sombrío, no es demasiado tarde. Junto a muchas atrocidades y un sufrimiento espantoso, la investigación también ha encontrado rayos de esperanza. Los niños y niñas sirios son increíblemente resilientes. Lo que quedó claramente de manifiesto en esta investigación es que, a pesar de todo por lo que están pasando, muchos niños y niñas aún sueñan con un futuro mejor, con llegar a ser médicos y profesores y poder contribuir a construir una Siria próspera y en paz. Lo único que quieren es la oportunidad de poder hacerlo. Muchos de estos niños aún muestran una variedad de emociones y no se han insensibilizado aún ante la violencia que les rodea, aún buscan ayuda de forma activa en su familia y redes sociales, lo que sugiere que todavía no han sobrepasado el punto de no retorno.

Si se les facilita ahora el apoyo adecuado, se recuperarán. Los programas de salud mental y apoyo psicosocial han mostrado resultados notables, que podrían, y deberían, ser escalados a todo el país de forma significativa. Para ello hará falta financiación, un acceso humanitario apropiado y un nuevo compromiso mundial con los niños y niñas de Siria. Por último, los niños necesitan que se ponga fin a la causa principal de su estrés tóxico: la violencia que sigue cayendo de forma impune sobre los pueblos y las ciudades de Siria.

Para evitarle a una generación de niños y niñas sirios los peores efectos del estrés y minimizar el riesgo de consecuencias a largo plazo, deben darse los siguientes pasos urgentes:

- La comunidad internacional tiene que adquirir un nuevo compromiso mundial para dar apoyo a la salud mental y el bienestar de la infancia en las emergencias, reconociendo el daño que se hará a largo plazo a una generación de niños sin apoyo en Siria. Esto incluye una financiación suficiente en salud mental y programas psicosociales en contextos humanitarios, así como la garantía de que esta inversión se transformará en una intervención programática central en las emergencias.
- Las partes en conflicto tienen que dejar de atacar de inmediato a la población civil y abstenerse de utilizar armas explosivas con efectos sobre zonas habitadas. También deben comprometerse a poner fin al reclutamiento

y uso de niños soldado y dejar de utilizar los asedios como una táctica, permitiendo el pleno acceso humanitario sin trabas así como el libre movimiento de civiles.

- El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas tiene que exigir a las partes en conflicto que cumplan estrictamente las resoluciones relevantes del Consejo e insistir en acordar una batería de medidas mínimas para garantizar la protección y la seguridad de los niños y las niñas en Siria. Esto incluye dejar de atacar escuelas y hospitales, abstenerse de reclutar y usar niños y niñas, no utilizar armas explosivas con una amplia área de impacto en zonas pobladas y hacer posible el pleno acceso humanitario.
- Los donantes deben aumentar las inversiones en programas que apoyen la resiliencia y el bienestar de los niños y niñas y proporcionarles la oportunidad de hablar y manejar sus miedos. También han de proporcionarse recursos para formar a docentes y trabajadores comunitarios en materia de salud mental infantil y apoyar a padres y madres, que se esfuerzan en condiciones extremadamente difíciles, para que puedan ayudar mejor a sus hijos a enfrentar la situación.

El estrés tóxico y los niños y niñas de Siria

Alexandra Chen, Especialista en protección y salud mental infantil, con base en la Universidad de Harvard

La población civil sufre cada vez más las peores consecuencias de la guerra. Un estudio pionero sobre niños y conflictos armados llevado a cabo hace 20 años mostró que la proporción de bajas civiles en conflictos armados aumentó de forma constante durante el pasado siglo, pasando del 5% a más del 90%,⁴ lo que convierte a los niños y niñas en el blanco principal de la guerra.⁵ Aproximadamente la mitad de las bajas son niños y niñas.⁶ Como consecuencia, al tiempo que aumenta la posibilidad de que los niños sean desplazados, la creciente y mortífera naturaleza de los conflictos armados modernos también intensifica la naturaleza del trauma que experimentan los más pequeños.

Es probable que la exposición diaria a este tipo de experiencias traumáticas por las que están pasando los menores sirios, y que se detalla en este informe, incrementa después del conflicto y a largo plazo los trastornos de salud mental, como el tras-

4 Asamblea General de la ONU (1996): The Impact of Armed Conflict on Children: Report of the expert of the Secretary-General, Graça Machel, submitted pursuant to General Assembly resolution 48/157 <http://www.un.org/documents/ga/docs/51/plenary/a51-306.htm>

5 Los niños también se han convertido en agentes forzosos de la guerra, en particular por las innovaciones tecnológicas que ofrecen nuevas armas baratas y ligeras. Cientos de miles de niños están siendo usados como soldados en conflictos armados de todo el mundo. <https://childrenandarmedconflict.un.org/effects-of-conflict/six-grave-violations/child-soldiers/>. Como soldados, los niños suelen ser considerados como los más desechables: durante la guerra Irán-Irak, enviaron oleadas de niños soldados sobre campos minados. UNICEF (2009) Children as soldiers <https://www.unicef.org/sowc96/2csoldrs.htm>

6 Asamblea General de Naciones Unidas (1996) The Impact of Armed Conflict on Children: Report of the expert of the Secretary-General, Graça Machel, submitted pursuant to General Assembly resolution 48/157

torno depresivo mayor (TDM), el de ansiedad por separación (TAS), el de ansiedad excesiva (TAE) y el trastorno de estrés postraumático (TEPT).

Sin embargo, si el conflicto continúa, la suma de experiencias traumáticas, más otras formas de amenaza (abuso físico y verbal, exposición a la violencia, miedo de ser abducidos) y las privaciones (como la pobreza, el hambre y una desatención crónica) hará que muchos niños sirios estén en riesgo de vivir en un estado de estrés tóxico. El estrés tóxico se define como “la forma más peligrosa de reacción al estrés” que puede darse cuando los niños experimentan el peligro de una forma tan dura, frecuente y prolongada sin suficiente apoyo por parte de personas adultas.⁷ La respuesta al estrés tóxico continuo y a las múltiples causas de dicho estrés puede tener un impacto para toda la vida sobre la salud mental y física de los niños y niñas, así como sobre su desarrollo cognitivo, social y físico.⁸

El estrés tóxico aumenta la probabilidad de que los niños experimenten retrasos en el desarrollo o problemas de salud en el futuro. Puede afectar al desarrollo del cerebro y otros órganos, así como aumentar el riesgo de patologías ligadas al estrés, enfermedades cardíacas, diabetes, drogadicción, depresión y profundas heridas emocionales.⁹ Dado que las experiencias de un niño durante sus primeros años de vida tienen consecuencias sobre la arquitectura del desarrollo de su cerebro, un estado constante de estrés tóxico afecta de forma negativa y duradera al desarrollo cognitivo y el control emocional. En concreto, una activación prolongada de las hormonas del estrés en la primera infancia puede reducir las conexiones neuronales en zonas del cerebro dedicadas a aprender y a razonar, lo que afecta a la capacidad para tener un buen rendimiento en lo académico y en otros aspectos.

Sufrir adversidades tan extremas en la primera infancia puede dificultar el sano desarrollo de los niños y niñas, así como su capacidad de funcionar plenamente, incluso después de que la violencia haya cesado. Por lo tanto, mientras que el marco de trabajo que prevalece en materia de salud mental infantil en conflictos se centra casi por completo en los trastornos de estrés postraumático (TEPT) producidos por experiencias del pasado que ocurrieron en su país de origen, la realidad es que para los niños y las niñas de Siria, tanto para los que siguen en casa como en especial para los desplazados, no hay “pos”.

7 Center on the Developing Child, Harvard University, <http://developingchild.harvard.edu/science/key-concepts/toxic-stress/>; Shonkoff, J P y Gardner, A S (2012) The Lifelong Effects of Early Childhood Adversity and Toxic Stress, American Academy of Pediatrics,

<http://pediatrics.aappublications.org/content/early/2011/12/21/peds.2011-2663>

<http://developingchild.harvard.edu/science/key-concepts/toxic-stress/>

<http://pediatrics.aappublications.org/content/early/2011/12/21/peds.2011-2663>

8 Shonkoff J P, Richter L, van der Gaag J y Bhutta Z A (2012) ‘An integrated scientific framework for child survival and early childhood development’, *Pediatrics* 29(2), pp. 460–472

<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/22218840>

Tarullo A R, Bruce J y Gunnar M R (2007) *False Belief and Emotion Understanding in Post-Institutionalized Children*, Blackwell Publishing,

<https://www.bu.edu/cdl/files/2013/08/Tarullo-Bruce-Gunnar-2007.pdf>

9 Cohen, J A, Mannarino A P y Rogal S (2001) ‘Treatment practices for childhood posttraumatic stress disorder’, *Child Abuse and Neglect* 25(1), pág. 123–135

<http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S014521340000226X>

Molnar B E, Buka S L y Kessler R C (2001) Child sexual abuse and subsequent social psychopathology: results from the National Comorbidity Survey, *American Journal of Public Health* 91(5), pág.753–60,

<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/11344883>

Miller G E, Chen E y Parker K J (2011) Psychological stress in childhood and susceptibility to the chronic diseases of aging: moving toward a model of behavioral and biological mechanisms, *Psychological Bulletin* 37(6), pág. 959–997,

<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/21787044>

Estas consecuencias no son inevitables. Si los niños y niñas tienen relaciones de apoyo con personas adultas que se ocupen de cuidarlos en los primeros años de vida, pueden invertirse los efectos dañinos y potencialmente mortales del estrés tóxico.

Sin embargo, después de seis años de guerra, muchos niños sirios han perdido tanto tiempo esencial para su desarrollo, que los daños a largo plazo pueden ser irreversibles y permanentes.¹⁰

No hay tiempo que perder para dar protección a los niños y a las niñas sirios frente al conflicto armado y para prestarles, a ellos y a sus cuidadores, el apoyo que necesitan para curarse y reconstruir sus vidas.

10 Nelson, C A, Fox, N A y Zeanah, C H (2013) 'Anguish of the Abandoned Child', Scientific American 308, pág. 62–67
<http://europepmc.org/abstract/MED/23539791>

METODOLOGÍA

“La población siria necesita algo más que ayuda. Necesitamos personas que puedan sentir lo mismo que nosotros y entendernos. Nos hace tan felices que estéis intentando entendernos y sentir lo que sentimos.”

– Abdallah, grupo de 15–17 años, Ghouta Oriental, Rif Damasco.

Para elaborar este informe el personal de Save the Children y sus socios hablaron con 458 niños, niñas, adolescentes y personas adultas de siete de las 14 gobernaciones o provincias sirias: es el mayor y más completo estudio que se ha llevado a cabo acerca de la salud mental y el bienestar de los niños y las niñas en la Siria del conflicto.

Esta investigación se llevó a cabo entre diciembre de 2016 y febrero de 2017 y consistió en:

- 313 cuestionarios individuales,¹¹ que incluyeron a 154 adolescentes de entre 13 y 17 años (59 niñas y 95 niños) y 159 progenitores y cuidadores (61 mujeres y 98 hombres).
- 17 grupos de discusión con 125 menores (56 niñas y 69 niños) divididos en cuatro grupos de edad: de 5 a 7 años, de 8 a 11, de 12 a 14 y de 15 a 17. Para edades superiores los grupos se dividieron en chicas y chicos.
- Entrevistas en profundidad con 20 trabajadores psicosociales, niños y niñas, trabajadores humanitarios, docentes, padres y madres y psicólogos.

La investigación la llevaron a cabo profesionales cualificados que también ofrecieron apoyo en primeros auxilios psicosociales para los niños y las niñas implicados. Se llevó a cabo en numerosos lugares de Alepo, Damasco, Deraa, Homs, Idlib y Rif Damasco, con entrevistas adicionales a personas expertas asentadas en países vecinos a Siria. Las localizaciones y personas participantes fueron seleccionadas entre aquellas donde Save the Children y sus socios pueden trabajar en la actualidad, especialmente en zonas controladas por la oposición e incluyendo varias localizaciones bajo asedio y de difícil acceso. Nuestras conclusiones se basan en buena parte en las experiencias de los niños, niñas y familias de estas zonas, aunque sabemos que los niños en zonas en poder del Gobierno y aquellas controladas por el ISIS, donde en esos momentos no podemos operar, probablemente también están teniendo experiencias traumáticas. Para intentar conocer esta realidad hablamos con un experto en salud mental y psicosocial que trabaja en zonas en poder del Gobierno. Aunque todas las partes en conflicto han cometido violaciones contra la población

¹¹ Las preguntas se basaron en las directrices y formato estándar para las evaluaciones de Salud mental y Apoyo Psicosocial (MHPPS, por sus iniciales en inglés) del Comité Permanente entre Organismos para la ayuda humanitaria (IASC, por sus iniciales en inglés).

civil, el Secretario General de las Naciones Unidas ha afirmado que el gobierno sirio es el responsable de la mayor parte de las violaciones contra civiles¹² y es probable que esos niños y niñas, que han estado expuestos a esas violaciones, hayan sufrido algunos de los más intensos traumas del conflicto.

El trabajo de Save the Children en salud mental y apoyo psicosocial

Save the Children proporciona servicios de salud mental y apoyo psicosocial (SMASS) y actividades educativas para niños y niñas en 10 provincias sirias, así como en los países que albergan refugiados sirios. Nuestro enfoque programático SMASS, incluye HEART (Curación y Educación a través del Arte, por sus iniciales en inglés) y el Programa de Resiliencia Infantil, y sigue las Directrices del Comité Permanente entre Organismos para la ayuda humanitaria (IASC) sobre salud mental y programas psicosociales.¹³

Save the Children diseñó el programa HEART como una forma de apoyo psicosocial a través del cual los niños aprenden a adaptarse y a sobreponerse al trauma presenciado como resultado del conflicto en Siria, con el objetivo de empoderarlos para que puedan procesar y comunicar sus sentimientos y emociones, en concreto a través del arte y la creatividad. Queda demostrado que actividades psicosociales como HEART son esenciales para los niños y niñas en emergencias, ya que proporcionan un espacio para construir relaciones de confianza entre niños y docentes, algo que es fundamental para que los niños se adapten y se sobrepongan a las experiencias y al estrés causado por la crisis.

Nuestro trabajo de Resiliencia Infantil es un programa integral que aborda el bienestar de los niños y las niñas de forma holística, reconociendo que la relación con los padres, madres o cuidadores, amigos y otros miembros de la comunidad, afectan al bienestar infantil. Por lo tanto, ayudar a mejorar el bienestar de los niños y su resiliencia implica todas estas facetas. Nuestros socios han impartido formación a docentes a través de nuestros programas de educación con el objetivo de proporcionar a los niños unos primeros auxilios psicosociales básicos, como utilizar la respiración y técnicas de estiramiento que pueden reducir la tensión y el estrés en los niños.

Además, Save the Children da apoyo a siete instalaciones de salud primaria y una maternidad, lleva a cabo campañas de vacunación y distribuye productos domésticos, kits de higiene y de invierno, entre otras actividades desarrolladas en Siria. Hasta ahora, nuestros programas han alcanzado a más de 2,4 millones de personas en Siria, incluyendo 1,5 millones de niños y niñas.

12 Comparecencia del Secretario General ante la Asamblea General de la ONU, 20 de septiembre de 2016.

13 Comité Permanente entre Organismos (2007) Directrices IASC sobre Salud Mental y Programas Psicosociales en Escenarios de Crisis, www.who.int/mental_health/emergencies/guidelines_iasc_mental_health_psychosocial_june_2007.pdf

UNA AUTÉNTICA PESADILLA

Fatima abandonó su hogar hace tres meses con dos de sus diez hijos. “En nuestro pueblo, cada vez que oía un avión, entraba en pánico. La zona estaba llena de minas, así que no podía ni dejar salir a mis hijos, porque si lo hacían, podían volar por los aires”.





UNA AUTÉNTICA PESADILLA

Millones de niños y niñas en Siria viven en el miedo diario a los bombardeos y los ataques aéreos que destruyen sus hogares y que les matan a ellos y a sus familias, miedo a no poder ir a la escuela, a no saber de dónde saldrá la próxima comida y a ser separados de sus personas queridas.

Seis años de guerra en Siria han creado una de las mayores crisis humanitarias desde la Segunda Guerra Mundial. En la actualidad, 13,5 millones de personas en Siria -incluyendo 5,8 millones de niños y niñas- necesitan ayuda,¹⁴ con 4,6 millones atrapadas en zonas sitiadas o de difícil acceso¹⁵ y en su mayor parte fuera del alcance de las agencias humanitarias. Han muerto cientos de miles de personas, con estimaciones que llegan a las 470.000,¹⁶ aunque Naciones Unidas dejó de hacer recuentos oficiales a principios de 2014 (que entonces apuntaban a al menos 250.000 víctimas mortales).¹⁷ Otros 4,9 millones de personas, que incluyen 2,3 millones de niños y niñas, han huido del país en busca de seguridad y ayuda, la gran mayoría hacia países vecinos como Turquía, Jordania, Líbano e Irak.¹⁸

Los niños y niñas refugiados enfrentan su propio y particular estrés psicológico. Además de haber sido testigos de una violencia extrema que les obligó a huir, un estudio de Save the Children de 2015 encontró que la primera causa de los problemas psicosociales entre los niños refugiados sirios eran las graves condiciones económicas y la pobreza que afrontan las familias refugiadas.¹⁹ La mayor parte de las personas adultas refugiadas no pueden trabajar legalmente y tienen un estatus legal limitado, lo que les impide acceder a la asistencia sanitaria y la escuela, y las deja atrapadas en un limbo de identidad.²⁰ Los niños con los que hablamos estaban preocupados por cómo sus padres iban a pagar el alquiler y la comida y por la presión que todo esto ejerce sobre sus familias. Otro estudio de 2015 sobre los niños y niñas refugiados en Turquía señalaba que el 45% mostraba síntomas de trastorno

14 OCHA, Visión General de Crisis de Siria, (consultado el 16 de febrero de 2017)
<http://www.unocha.org/syrian-arab-republic/syria-country-profile/about-crisis>

15 Declaración al Consejo de Seguridad de la ONU del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Stephen O'Brien, Nueva York, 26 de enero de 2017
<http://reliefweb.int/report/yemen/under-secretary-general-humanitarian-affairs-and-emergency-relief-coordinator-11>

16 Centro Sirio de Investigación Política, (2016) Confronting Fragmentation,
<http://scpr-syria.org/publications/policy-reports/confronting-fragmentation/>

17 Declaración S/PRST/2015/15 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, Alarmados por la Continuidad de la Crisis Siria, El Consejo de Seguridad afirma su apoyo al acercamiento del Enviado Especial para avanzar hacia una solución política, SC/12008, 17 de agosto de 2015,
<http://www.un.org/press/en/2015/sc12008.doc.htm>

Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), consultado el 1 de febrero de 2017
<http://data.unhcr.org/syrianrefugees/regional.php>

18 Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) Syria Crisis Overview, (consultado el 16 de febrero de 2017)

<http://www.unocha.org/syrian-arab-republic/syria-country-profile/about-crisis>

19 Save the Children (2015) Childhood in the Shadow of War,
<https://resourcecentre.savethechildren.net/library/childhood-shadow-war>

20 Foro Regional de ONG Internacionales Sirio (SIRF, por sus iniciales en inglés) (2017) Stand and Deliver: Urgent action needed on commitments made at the London Conference one year on, un informe conjunto de 28 miembros de SIRF, enero de 2017,
<http://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/stand-and-deliver-digital.pdf>

de estrés postraumático (TEPT) -lo que significa una prevalencia diez veces mayor que la media de los niños y niñas del mundo-, mientras que el 44% experimentaba síntomas de depresión.²¹

Otro estudio descubrió que los niños refugiados sirios sufrían de altas tasas de epilepsia y trastornos intelectuales y de desarrollo.²²

Sin embargo, los niños y niñas refugiados en los países vecinos están en general a salvo de las bombas y los combates que siguen traumatizando a los que continúan en Siria.

El trabajo de Save the Children con refugiados sirios en países vecinos muestra de forma sistemática que, incluso con tan solo un apoyo básico, se alivian la mayor parte de los síntomas y signos de problemas psicosociales y los niños y niñas son capaces de retomar una infancia normal. Los trabajadores psicosociales en Jordania señalan que según pasa el tiempo los miedos de los niños refugiados disminuyen y pueden convencerlos de que están más seguros. Uno de ellos, entrevistado para este informe, nos explicaba: “Poco a poco se van dando cuenta de que pueden irse a dormir sin que les despierten esos ruidos que pueden suponer la muerte”.

Para los niños y niñas que continúan en Siria, ese miedo nunca desaparece.

BOMBAS Y BALAS

Con diferencia, la mayor fuente de miedo identificada son los bombardeos, el fuego de artillería y el abrumador sentimiento de inseguridad. Casi todos los niños y niñas que participaron en los grupos de discusión y el 84% de las personas adultas lo citaron como la mayor causa de los altos niveles de estrés en los niños. Tan solo los ruidos asociados a las bombas y a las balas (gente gritando y chillando o aviones sobrevolando en círculo sobre sus cabezas, incluso sin bombardear) eran suficiente para desencadenar niveles extremos de miedo entre los niños. Pudimos vivirlo en primera persona durante los grupos de discusión, cuando el sonido de los aviones sobrevolándonos dejó a los niños y a las niñas demasiado aterrorizados como para continuar. Dos de las sesiones con niños y niñas de 12 a 14 años tuvieron que posponerse y programarse de nuevo. Durante uno de los grupos con niños y niñas de entre 5 y 7 años en el norte de Siria, una ráfaga de viento cerró una puerta de golpe y gritaron de miedo pensando que era una bomba que acababa de explotar.

“Odio los aviones porque mataron a mi papá.”

– Marwan, grupo de 5-7 años, Alepo, repitió esta frase tres veces, gritando cada vez más fuerte.

21 Sirin, S R y Rogers-Sirin, L (2015) The Education and Mental Health Needs of Syrian Refugee Children, Migration Policy Institute, <http://www.migrationpolicy.org/research/educational-and-mental-health-needs-syrian-refugee-children>

22 Cuerpo Médico Internacional (IMC) (2015) Addressing Regional Mental Health Needs and Gaps in the Context of the Syria Crisis.

Los niños y niñas menores de 12 años, que han pasado la mayor parte de sus vidas en medio de la guerra, son especialmente conscientes de los ataques aéreos y los bombardeos y el peligro inminente que entrañan. Repitieron una y otra vez que sienten constantemente miedo de ser alcanzados por las bombas. Muchos sufren pesadillas frecuentes y tienen dificultades para dormir debido al miedo a no despertar.

La privación del sueño continuada durante largos periodos de tiempo es extremadamente peligrosa para la salud física y mental de los niños y niñas.

Puede elevar el riesgo de trastornos psiquiátricos y se ha asociado a la ansiedad, la depresión, los trastornos bipolares y al trastorno de hiperactividad con déficit de atención (ADHD, por sus iniciales en inglés)²³ y, a largo plazo, puede derivar en una serie de problemas que incluyen obesidad, diabetes, enfermedades cardíacas e incluso mortalidad prematura.²⁴

“Los niños tienen problemas para conciliar el sueño y tienen muchas pesadillas. Esto no pasaba antes de la guerra.”

– Mounif, trabajador psicosocial en el sur de Siria.

“[Los niños] siempre están estresados. Ansiedad constante. A través de nuestro trabajo con ellos, vemos que los niños sirios no son como otros niños. Siempre están estresados. Reaccionan ante cualquier ruido poco familiar, si una silla se mueve, si una puerta golpea. Es el resultado de su miedo: el sonido de los aviones, de los misiles, de la guerra.”

– Ahmed, monitor juvenil en Idlib.

Además de asustarles, los niños y niñas nos contaron cómo el impacto de los ataques aéreos libera otras emociones como rabia y tristeza, en especial cuando bombardean escuelas o cuando los bombardeos les impiden acudir a clase o cuando matan a familiares y amigos. Las personas entrevistadas calculaban que dos de cada tres niños han perdido a un ser querido, sus casas han sido bombardeadas o han sufrido lesiones.

Nos dijeron que la mitad de los niños tienen sentimientos constantes o habituales de pena o tristeza extrema y el 78% experimenta estos sentimientos en algún momento del día.

²³ Harvard Medical School (2009) Sleep and mental health, Harvard Health Publications http://www.health.harvard.edu/newsletter_article/Sleep-and-mental-health

²⁴ National Health Service (2015) Why lack of sleep is bad for your health, <http://www.nhs.uk/Livewell/tiredness-and-fatigue/Pages/lack-of-sleep-health-risks.aspx>

En los grupos de discusión les preguntamos qué les hacía sentir miedo, tristeza, enfado, felicidad o confusión...

“Siempre estoy enfadado, todo el tiempo.”

– Aboud, grupo de 12-14 años, Idlib.

“Tengo miedo de ir al colegio y que un avión nos bombardee.”

– Rihab, grupo de 8-11 años, Alepo rural.

“Me sentiría confuso si no oyera o viera ataques aéreos, porque ocurren con mucha frecuencia.”

– Ala’a, grupo de 12-14 años, Ghouta Oriental.

“Me pone muy triste no poder tener una educación y construir un futuro.”

– Haya, grupo de 15-17 años, Alepo rural.

“Me siento triste cuando hay un día de fiesta (pública) y mis padres no están aquí, porque los he perdido y estoy sola porque todo el mundo está muriendo.”

– Zeinah, grupo de 15-17 años, Alepo rural.

“Estoy enfadado porque el niño de mis vecinos está en el hospital, le alcanzó una bomba y está herido.”

– Khaled, grupo de 12-14 años, Idlib.

Zainab, 11 años, en la tienda de su familia en un campamento para desplazados sirios.



UNA EDUCACIÓN HECHA AÑICOS

“Siento que he visto tantas cosas terribles. Necesitamos volver a la escuela para poder estudiar y tener una educación. Hay personas, como mi hermano, que han renunciado a todo y han olvidado todo lo que sabían. Le preguntas cuánto es uno por dos o uno más uno y no lo sabe. Muchos niños no saben ni las letras del abecedario, todo se ha esfumado. Les ha afectado la violencia. Perdí dos años de colegio y mi hermano ha crecido sin estudiar a penas. ¿Qué pasa si me hago vieja y sigo así y pierdo todo mi futuro? Quiero estudiar y crecer y también enseñar a mis hijos. Quiero ser profesora.

¿Qué pasa si todos estos años pasan y no llego a ser nada? No es justo.”

– Zainab, 11 años, al-Hasakah.

En todos los lugares en los que hicimos entrevistas, niños, niñas, padres, madres y cuidadores dijeron que la falta de escuelas y de educación se está cobrando un altísimo peaje sobre los niños y les deja temerosos por su futuro; el 60% de las personas adultas mencionó la pérdida de educación como uno de los mayores impactos en la vida cotidiana de los niños y niñas. El resultado es una generación que no ha recibido educación, niños asilados a quienes se les niega la oportunidad de aprender y socializar como los niños deberían hacer. El impacto sobre el bienestar psicosocial de los menores es enorme y tiene implicaciones críticas para la sociedad de posguerra siria.

Desde el comienzo del conflicto se han producido más de 4.000 ataques sobre colegios en Siria:²⁵ casi dos al día. Uno de cada tres colegios en Siria está fuera de uso²⁶ bien porque han sido dañados por las bombas, convertidos en refugios improvisados para familias que huían o tomados por los grupos armados y utilizados como bases militares, centros de detención o cámaras de tortura.²⁷ Alrededor de 150.000 docentes, incluyendo profesores y profesoras, han huido del país.²⁸ Incluso donde aún hay colegios, los bombardeos indiscriminados y el ataque a infraestructuras civiles hacen que muchos padres y madres tengan demasiado miedo como para enviar a sus hijos a clase. Las escuelas dirigidas por los socios de Save the Children suelen tener que cerrar durante días porque es demasiado peligroso reunir a los alumnos en un solo lugar.

25 NICEF (2016) Children in war-torn Syria risk their lives to go to school, nota de prensa, 21 de octubre de 2016, https://www.unicef.org/media/media_92943.html

26 OCHA (2017) Visión General de las Necesidades Humanitarias de la República Árabe de Siria. Más de 7.400 de 22.000 escuelas que estaban en funcionamiento antes del conflicto ahora están cerradas o no se puede acceder a ellas. https://www.humanitarianresponse.info/system/files/documents/files/2017_syria_hno_2.pdf

27 Save the Children (2015) Education Under Attack, http://www.savethechildren.org/atf/cf/%7B9def2e-be-10ae-432c-9bd0-df91d2eba74a%7D/EDUCATIONUNDERATTACK_SEPT2015.PDF

28 OCHA (2017) Visión General de las Necesidades Humanitarias de la República Árabe de Siria de 2017.

Entre los niños de los grupos de discusión de 12 a 14 años, lo que más les entristece o enfada es que bombardeen sus escuelas o no poder acudir a clase. La mitad de los que sí que van al colegio dijeron que nunca o casi nunca se sienten seguros allí. Cuando preguntamos en el grupo de entre 15 y 17 años qué les haría sentir mejor, más felices o más seguros, una de las respuestas más comunes fue que hubiera colegios a los que poder ir normalmente y de forma segura, para poder albergar algún sentimiento de futuro y alcanzar sus metas. No pueden imaginar su propio futuro siendo felices sin paz, seguridad y educación.

El vínculo entre educación y futuro quedó sólidamente puesto de manifiesto. Sobre todo los niños y niñas de 12 años y más son perfectamente conscientes de que sus posibilidades de una vida mejor están íntimamente ligadas a poder terminar sus estudios. Antes de que la guerra estallara, casi el 100% de los niños y niñas sirios iban al colegio y la tasa de alfabetización era del 95%.²⁹ Hoy día, la tasa de matriculación está entre las más bajas del mundo, donde casi uno de cada tres niños en edad escolar en Siria (1,75 millones) ya no va a la escuela, mientras que 1,35 millones corren el peligro de abandonarla.³⁰ En las provincias de Alepo y Quneitra, hasta el 90% de los niños y niñas ha abandonado la escuela.³¹ Se están revirtiendo décadas de progreso educativo.

Además del aprendizaje convencional, las escuelas también proporcionan una fuente vital de seguridad, estabilidad y rutina, que es crucial en el normal desarrollo de los niños y niñas. Les permite tener interacciones sociales con sus pares, aprender a resolver problemas y habilidades generales para afrontar la situación, lo que reduce los niveles de estrés y ayuda a los niños a transitar un ambiente de crisis con relativa eficacia y tomar decisiones que redunden en su bienestar. Una pieza clave de los programas de salud mental y psicosocial de Save the Children y sus socios en Siria es la que aspira a incrementar la resiliencia de los niños y niñas dotándoles de dichas habilidades. Sin la escuela y sin estos programas, los niños corren un mayor riesgo de sufrir depresión, volverse retraídos y perder toda esperanza respecto a su futuro.

Por eso es fundamental que se conceda apoyo a más escuelas y proyectos educativos. A pesar de ello, en 2016 solo el 55%³² de los proyectos educativos en Siria tenían financiación. Las agencias de ayuda humanitaria sirias e internacionales, junto con las comunidades locales, han realizado un esfuerzo enorme para mantener las escuelas en funcionamiento en circunstancias casi imposibles, abriendo aulas subterráneas para reducir el peligro de los bombardeos e impartiendo clases informales en las casas, las mezquitas y en edificios abandonados cuando las escuelas habían sido destruidas. Los docentes a menudo trabajan por nada o por muy poco dinero en clases abarrotadas sin electricidad ni calefacción, con unas temperaturas heladoras.

29 Instituto de Estadísticas de la UNESCOs (2017) Syrian Arab Republic country profile, consultado el 19 de febrero de 2017

<http://uis.unesco.org/en/country/sy?theme=education-and-literacy>

30 OCHA (2017) Visión General de las Necesidades Humanitarias de la República Árabe de Siria, https://www.humanitarianresponse.info/system/files/documents/files/2017_syria_hno_2.pdf

31 *Ibid.*

32 Servicio de seguimiento financiero. Las Naciones Unidas y los socios del Plan de Respuesta Humanitaria para Siria 2016 solicitaron 200 millones de dólares para proyectos de educación dentro de Siria. A final de año solo se habían asignado 111 millones de dólares. <https://fts.unocha.org/appeals/501/summary>

EL FINAL DE LA INFANCIA

“Veo a niños menores de 15 años llevando armas en los puestos de control, uniéndose a grupos armados. Otros trabajan. Vi a un niño lavando coches: no tenía ni ocho años y trabajaba para asegurar la subsistencia de su madre y sus hermanos pequeños. Hay muchísimos ejemplos de este fenómeno. Si vas al mercado verás a niños trabajando en tiendas pequeñas, colocando los productos en el suelo. El trabajo infantil se ha extendido en gran medida.”

– Tamara, trabajadora humanitaria en Idlib.

La falta de escuelas y de opciones alternativas, junto con la creciente presión económica de la guerra, que ha dejado al 85% de la población de Siria en la pobreza,³³ coloca a la infancia ante un riesgo aún mayor de violencia y explotación.

Aunque los niños raramente lo mencionaron, los adultos subrayaron cómo la creciente pobreza ha llevado al aumento del número de niños reclutados por los grupos armados, a matrimonios de niñas de tan solo 12 años y a tener que mandar, tanto a niños como a niñas, a buscar trabajo para ayudar a sus familias. Recientes evaluaciones de Naciones Unidas en Siria descubrieron que en el 90% de las zonas encuestadas se informó del reclutamiento de niños y en el 85%, de matrimonio infantil.³⁴

Las personas adultas mencionaron que hay niños que ya no van al colegio y que trabajan en tiendas, garajes, trabajos informales o vendiendo productos en la calle o puerta a puerta. Estos niños y niñas suelen proceder de las familias más pobres o han perdido a su madre, padre o a ambos durante la guerra. Han muerto muchos padres y madres, mientras que otros han sido arrestados y nunca más han sabido de ellos, o bien tienen discapacidades que les impiden trabajar.

Aunque supone una violación del derecho humanitario internacional³⁵ y es una de las seis violaciones graves contra la infancia en conflictos armados, esbozada en la Resolución 1612³⁶ del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, los niños³⁷ en

33 OCHA (2017) Visión General de las Necesidades Humanitarias de la República Árabe de Siria.

34 Ibid.

35 Oficina de la Representante Especial de las Naciones Unidas para la cuestión de los Niños y los Conflictos Armados (2016) Child recruitment and use, La ley humanitaria declara los 18 años como la edad mínima legal para el reclutamiento y uso de niños y niñas en hostilidades. Reclutar y usar niños y niñas menores de 15 como soldados está prohibido en virtud del derecho humanitario internacional -en los tratados en el derecho consuetudinario- y la Corte Penal Internacional lo define como crimen de guerra. <https://childrenandarmedconflict.un.org/effects-of-conflict/six-grave-violations/child-soldiers/>

36 Las ‘seis violaciones graves’ las identificó el Consejo de Seguridad de la ONU para “avanzar hacia el objetivo de proteger a los niños y a las niñas durante los conflictos armados y de poner fin a la impunidad de los perpetradores.” Las seis violaciones graves son: la matanza o mutilación de niños, el reclutamiento o utilización de niños soldados, la violencia sexual contra los niños, los ataques a las escuelas u hospitales, la denegación del acceso de los niños a la ayuda humanitaria y el secuestro de niños. <https://childrenandarmedconflict.un.org/effects-of-conflict/six-grave-violations/>

37 También hay informes acerca de niñas reclutadas para cocinar y limpiar para los soldados; sin embargo, la gran mayoría sentía que el mayor riesgo era para los niños.

particular sufren el peligro de ser reclutados por grupos armados como cocineros o limpiadores para los soldados, o para guarnecer los puestos de control antes de asumir un papel militarmente activo según se hacen mayores. “La guerra es un negocio y los grupos armados suelen ser los únicos con dinero para pagarles”, nos dijo un monitor juvenil. Se dice que los salarios son relativamente altos y a veces se complementan con comidas regulares que los niños no siempre obtienen en casa.

Más de la mitad (59%) de las personas adultas dijeron conocer a niños de su zona que portan o usan armas y casi la mitad conocía a niños que trabajaban en los puestos de control o en los barracones. Se sabe que se ha reclutado a niños de tan solo siete años para luchar y que más de la mitad de los menores reclutados tiene menos de 15 años, mientras que Naciones Unidas cita al menos ocho grupos armados implicados en esta práctica.³⁸ La investigación muestra cómo, entre los niños afectados por la guerra, aquellos que han sido reclutados o usados con fines militares son especialmente vulnerables y tienen más probabilidades de tener que soportar consecuencias psicológicas más duras.³⁹

Mientras tanto, en cuanto a las niñas, el matrimonio infantil se ha vuelto más común en muchas zonas. Los padres y madres que no pueden permitirse alimentar y cuidar de sus hijas ven en el matrimonio con una familia más rica lo mejor o lo único que pueden hacer por ellas. En otros casos, sienten que una niña casada probablemente estará más segura y mejor protegida de la violencia sexual y el acoso.

Por todas estas razones, el resultado es que hay niñas de tan solo 11 años en peligro de ser casadas: “En algunas zonas, si una niña de 16 o 17 años no se ha casado, la gente piensa que ha pasado su momento”, relataba un trabajador humanitario.

Estas niñas tienen muy pocas probabilidades de volver a la escuela y muchas sufren el estrés del matrimonio forzado, además del estrés de los bombardeos o de la pobreza, que, en primer término, las ha colocado en esta posición.

“Hemos recibido a varias niñas que han intentado suicidarse ante la presión de tener que casarse, bien porque no quieren casarse o bien porque no les gusta la pareja que han elegido sus padres. No es frecuente que se denuncie la violencia sexual o de género, pero recibimos muchos casos de violación y abusos de niñas.”

– Yousra, psicólogo, cuya organización dirige clínicas en el sur de Siria.

38 Oficina de la Representante Especial de las Naciones Unidas para la Cuestión de los Niños y los Conflictos armados (2016) Annual Report – Syrian Arab Republic.
<https://childrenandarmedconflict.un.org/countries-caac/syria/>

39 Schauer E y Elbert T (2010) ‘The Psychological Impact of Child Soldiering’ in Trauma Rehabilitation After War and Conflict, E Martz (ed), Springer Science and Business Media.
<http://www.usip.org/sites/default/files/missing-peace/The%20psychological%20impact%20of%20child%20soldiering%20-%20Schauer.pdf>

En muchas entrevistas se enfatizó la creciente amenaza de la violencia sexual contra las niñas, como ocurre en guerras de todo el mundo. Los trabajadores humanitarios locales nos contaron que esos casos no se denuncian y la magnitud del problema suele subestimarse. Algunas niñas y mujeres jóvenes que habían sido violadas o acosadas sexualmente habían recurrido a intentos de suicidio por temor al escándalo o miedo a la persona que las había agredido. Sufren un especial riesgo las niñas que viven en tiendas de campaña de campamentos para personas desplazadas, donde se agolpan en poco tiempo grandes cantidades de personas, abarrotadas y en condiciones básicas.

“Cuando una familia se va a un campamento, las niñas son vulnerables ante más peligros que los niños. Una niña puede verse expuesta al acoso sexual y a la violación, por lo que no pueden salir del campamento o de la casa. Sus familias pueden llegar a impedir que vayan a la universidad: quieren que se queden en casa en vez de exponerse a la posibilidad de la violación o el secuestro.”

– Karim, trabajador humanitario en Idlib.

FAMILIAS DESGARRADAS

En especial los y las adolescentes subrayaron que lo que más les enoja es que la violencia se ha llevado a sus seres queridos. Además de los familiares y amigos que han muerto, insistieron en el miedo a los arrestos y las detenciones, ya que desde el inicio del conflicto se ha denunciado la desaparición de decenas de miles de personas.⁴⁰ Otros temen la separación familiar cuando tienen que huir de los combates a toda prisa y dejar atrás sus hogares. Hay al menos 6,3 millones de personas desplazadas dentro de Siria. El año pasado hubo más de 6.000 nuevas personas desplazadas al día.⁴¹

“Los niños pierden sus hogares por los bombardeos y se convierten en desplazados, teniendo que abandonar los barrios en los que han crecido. Esto afecta su estado psicológico al tener que realojarse en entornos desconocidos y nuevos a los que no están acostumbrados.”

– Muneer, padre desplazado en Idlib.

⁴⁰ OCHA (2017) Visión General de las Necesidades Humanitarias de la República Árabe de Siria.

⁴¹ *Ibíd.*

Esta pérdida y alteración en sus familias puede llevar a altas tasas de depresión y ansiedad en los niños y niñas afectados por la guerra.⁴² La importancia de la familia y el cuidado y apoyo que ofrece a los niños y niñas significa que ser separado de los padres puede ser uno de los traumas más significativos de todos, en especial para los niños y niñas de menor edad.⁴³ Las vulnerabilidades de los niños ante los múltiples riesgos que enfrentan aumentan enormemente cuando carecen de factores protectores vitales en sus vidas, como vivir con unos padres que les cuiden y tener amigos que les apoyen.

La enorme cantidad de víctimas en Siria ha dejado un número desconocido de niños y niñas huérfanos. El 77% de las personas adultas dijo conocer a niños que han perdido a su padre, madre o ambos. Mientras que la mayoría son acogidos y cuidados por abuelos y abuelas, tíos y tías, el 18% nos contó que conocían a niños y niñas que vivían solos, sin otra opción que arreglárselas por sí mismos, con poco apoyo comunitario o institucional. Muchos tienen que trabajar en granjas o tiendas, mendigar en la calle o unirse a grupos armados para sobrevivir.

“Conocí a cuatro niños de nueve, 11, 13 y 16 años que abandonaron Alepo después de muchas batallas. Su madre estaba hospitalizada en Turquía y no sabían nada de ella, y su padre había muerto. Viven solos en uno de los campamentos, sin escuela, estresados, con miedo e inseguridad. Como consecuencia, sufren muchos efectos secundarios y trastornos de tipo psicológico.”

– Mustafa, trabajador humanitario en Idlib.

“Un niño de 15 años vive solo porque su familia se fue. Sobrevive vendiendo los muebles de su casa y robando.”

– Nadia, en Homs.

La violencia a la que se enfrentan los niños y las niñas no es solo la que llega con bombas y armas. Cuando preguntamos sobre los tipos de violencia que los niños y niñas experimentan de forma regular, la mitad de las personas entrevistadas se mostraron preocupadas por un aumento de los abusos en el hogar (tanto físicos como emocionales) contra o presenciados por los menores. En concreto los niños de menos edad mencionaron que una de las cosas que les hace sentir más tristes y enfadados es que les peguen, tanto la familia como los amigos. Es lo mismo que ocurre en otros conflictos, donde la violencia doméstica suele aumentar durante y después del conflicto, debido en concreto a la frustración, la humillación, la violencia

42 Santa Barbara, J (2006) 'The Impact of War on Children and Imperative to End War', Croatian Medical Journal 47(6), pág. 891–894, <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2080482/>

43 UNICEF (1996) El Estado Mundial de la Infancia 1996: El trauma de la guerra, <https://www.unicef.org/sowc/archive/ENGLISH/The%20State%20of%20the%20World's%20Children%201996.pdf>

y la falta de puestos de trabajo y de servicios que sufren los miembros masculinos de la familia.⁴⁴ En muchas ocasiones los hombres canalizan el estrés y la tensión de la guerra descargando contra las mujeres de su entorno, actos de violencia presenciados por los niños.⁴⁵

A medida que la guerra continúa, la creciente pobreza y la lucha por alimentar y cuidar de la familia suponen un enorme estrés para muchos padres y madres, que a veces descargan contra sus hijos. El 72% de las personas adultas mencionaron la falta de dinero y de trabajo como su principal preocupación, y el 85% dijo que un problema enorme y en aumento era la crianza de baja calidad que se estaba dando a los hijos.

Los padres, madres y cuidadores parecen conscientes tanto del impacto que la lucha diaria por la subsistencia está teniendo sobre los niños y niñas, como de sus propios sentimientos de impotencia y su incapacidad para mantener a sus familias a salvo.

Muchos reconocieron que no tienen tiempo para sentarse y escuchar a sus hijos y ayudarles a superar el miedo y la angustia.

La salud mental de los niños y las niñas en las zonas en poder del Gobierno

Mientras que esta investigación se desarrollaba en zonas controladas por la oposición, hablamos con la responsable de una organización que proporciona servicios de salud mental y apoyo psicosocial en zonas de Damasco en poder del Gobierno. Muchos de los asuntos sobre los que nos informó resultaron muy similares:

“La situación económica ha empeorado y vemos un aumento de la violencia doméstica a medida que las familias se empobrecen y descargan su frustración contra los niños. Los niños necesitan ganar dinero para sus familias, así que muchos abandonan la escuela para trabajar en las calles. El deterioro de la economía y la violencia doméstica tienen un enorme impacto sobre la salud mental de la infancia. En nuestros centros vemos a muchísimos niños que han perdido la confianza en sí mismos. Sienten que no pueden aportar nada. Muchos tienen una salud física deficiente, están delgados y sufren retrasos en el crecimiento debido a la carencia de una alimentación saludable suficiente. Se sienten feos y pequeños. Muchos niños han sido desplazados y, cuando vienen a nuestros centros, suelen querer estar solos y les da miedo participar en cualquier actividad. Los niños tienen pesadillas sobre cosas malas que le van a suceder a sus familias. Tienen miedo de morir”.

⁴⁴ Centro de Investigación del Desarrollo Social y Económico (2009) Helpdesk Research Report: Conflict and sexual and domestic violence against women, <http://www.gsdrc.org/docs/open/hd589.pdf>

⁴⁵ Kvinna till Kvinna Foundation (2010) Links between domestic violence and armed conflict, <http://www.equalpowerlastingpeace.org/resource/links-between-domestic-violence-and-armed-conflict/>

SIGNOS DE ANGUSTIA

Firas con su hijo Saeed, de tres años, que solo es capaz de dormir por el día, porque tiene demasiado miedo de quedarse dormido por la noche.





SIGNOS DE ANGUSTIA

“Mi hijo se despierta asustado en mitad de la noche. Se despierta gritando. Así es cómo está afectando a los niños. Tiene malos sueños y se despierta llorando y a veces sale corriendo a la calle. Tiene pesadillas debido a la guerra y a los bombardeos aéreos. Porque tiene miedo. Asesinaron a un niño delante de él y empezó a soñar que alguien venía a asesinarle a él. Un niño que ha presenciado una decapitación, ¿cómo no va a tener miedo?”

– Firas, padre de Saeed.

Estas múltiples causas del estrés de los niños y las niñas se manifiestan de diferentes formas. El informe ha puesto el acento sobre cambios significativos en el comportamiento y síntomas psicósomáticos, aunque los peores casos resultan en drogadicción, autolesiones e incluso intentos de suicidio.

El 89% de las personas adultas dijeron que los niños sufren sentimientos de miedo persistentes, mientras que el 80,5% declaró que el hecho de estar rodeados de violencia conducía a niños y niñas a ser cada vez más agresivos, pelearse y gritar a sus amigos o acosar a otros niños. Varios menores afirmaron querer vengarse de la violencia infligida sobre ellos y sus familias. La experiencia de Save the Children en la región muestra que con el apoyo adecuado, estos cambios pueden aliviarse o revertirse.

“Cuando un avión dispara y veo que muere gente, me dan ganas de derribar el avión contra el suelo con mis propias manos.”

– Khalil, grupo de 15-17 años, Alepo sur.

Proporcionar apoyo a los niños y las niñas agresivos

Aunque muchos niños, niñas y adolescentes muestran un comportamiento cada vez más agresivo, esto es algo que puede evitarse con cuidados de apoyo, reforzando sus redes sociales y proporcionando escapes emocionales. Un trabajador humanitario que desarrolla actividades en centros de Siria nos dijo:

“Recibimos a muchos niños que son cada vez más agresivos, ya que están rodeados de combates y violencia. Hemos visto que esto puede revertirse si les implicamos en

las actividades del centro. Tenemos un coro al que pueden unirse junto con otros niños y en el que cantamos canciones específicamente compuestas para esto y que hablan del perdón y la no violencia. Al principio les suele parecer tonto y difícil, pero al final les encanta. Dibujar también les ayuda a comunicar sus sentimientos. Muchos disfrutaban con las sesiones de baile, normalmente canciones tradicionales, pero a veces eligen bailar música moderna, como rap. Día a día su comportamiento mejora y se sienten menos agresivos. Lleva su tiempo, no un par de días o de semanas, pero al final vemos que el comportamiento de la mayor parte de los niños cambia a mejor”.

Anas, de 8 años, acude a uno de estos centros. Huyó con el resto de su familia cuando los combates rodeaban su casa en Damasco rural y su padre desapareció. “Después de perder a su padre, mi hijo se volvió muy violento, pegaba a sus hermanos y a sus amigos de clase”, nos dice su madre. “Era muy rebelde y lloraba mucho, y aún era peor cuando veía noticias en televisión sobre personas desaparecidas”. El personal del centro se dio cuenta de que no podía expresar sus sentimientos y tartamudeaba al hablar.

El centro le dio un espacio en el que expresar sus sentimientos. A través de sesiones de grupo e individuales, se le animó a hablar de su padre, de los buenos recuerdos que tenía de los dos juntos y de los recuerdos dolorosos cuando supo que su padre había desaparecido. Con sesiones de juego, dibujo y ejercicios de relajación, conseguimos que nos hablara de sus pesadillas y sus sueños de reunirse con su padre y de volver a casa. A lo largo del tiempo su comportamiento mejoró de forma notable y el personal del centro nos dice que ahora puede controlar su rabia y socializar con los amigos. “Mi hijo cambió mucho con estas sesiones”, nos cuenta su madre. “Ahora interactúa con nosotros en casa. Ha dejado de pelear con sus hermanos y duerme en la misma habitación que ellos. Intenta ayudarme y me escucha”.

El 71% afirmó que los niños y niñas mojan la cama con mayor frecuencia o sufren de incontinencia en clase o en público y el 48% había visto a niños perder el habla o sufrir dificultades al hablar. Los mismos pequeños nos dijeron cómo esos altos niveles de estrés se manifestaban en síntomas físicos, como dolores de cabeza y pecho, dificultad para respirar y, en algunos casos, pérdida de movilidad en las extremidades.

“A veces, cuando un niño está muy estresado pierde la capacidad de hablar. No puede expresarse, el único medio de comunicación son los gritos. En ocasiones solo gritos constantes. La guerra ha hecho hombres a los niños. Ha cambiado su forma de pensar, alejándoles de la niñez. En vez de jugar, llevan armas; en vez de ir al colegio, intentan ganarse la vida. El miedo ha provocado este desequilibrio mental.”

– Amira, trabajadora psicosocial en el sur de Siria.

“Vemos que muchos niños sufren de incontinencia involuntaria y de ansiedad tras un shock, en especial por los ruidos de explosiones y de bombas. Muchos niños sufren dificultades al hablar y tartamudean, e incluso algunos se ven afectados por una amnesia parcial. Vemos a niños de entre seis y 15 años que no pueden recordar. La psicología de los niños ha cambiado: ahora un niño siempre está anticipando un ataque. Los niños han perdido su infancia.”

– Tamara, trabajadora humanitaria en Idlib.

Los niños y las niñas que están expuestos a múltiples fuentes de violencia pueden acabar insensibilizados y emocionalmente paralizados, lo que aumenta la posibilidad de que imiten los comportamientos agresivos que presencian y lleguen a considerar la violencia como algo normal. Algunos niños y niñas pueden utilizar la insensibilización como una manera de resistir frente a la violencia que ven,⁴⁶ con un notable riesgo de convertirse en personas adultas sin empatía e indiferentes a la violencia que ocurra a su alrededor. Los niños y las niñas entrevistados para este informe aún tienen miedo, están enfadados y presentan respuestas emocionales “normales”, lo que sugiere que todavía no se han insensibilizado ante la guerra. Sin embargo, es imposible determinar hasta cuándo mantendrán estas respuestas.

Consecuencias psicosomáticas

En los últimos años, las investigaciones sobre el trauma han mostrado que a veces es el cuerpo el que retiene las marcas del trauma.⁴⁷ Los niños y niñas de los grupos de discusión explicaron cómo su estrés y sentimientos de miedo, rabia y tristeza a veces se manifestaban de forma física:

“Me siento deprimido y como si estuviera en otro mundo. Cuando me despierto, me doy cuenta de que aún sigo aquí y entonces no puedo moverme.”

– Mohammed, grupo de 15-17 años, Ghouta Oriental.

“Arrestaron a mi padre hace cinco años. Cuando pienso en él me duele la cabeza. Siento como si el mundo se estrechara.”

– Ahmed, grupo de 15-17 años, Ghouta Oriental.

⁴⁶ Gaylord-Harden N K, Cunningham J A y Zelencik B (2011) ‘Effects of exposure to community violence on internalizing symptoms: Does desensitization to violence occur in African American youth?’, *Journal of Abnormal Child Psychology* 39 pág.711–719; Seidel, EM, Pfabigan, DM, Keckeis, K, Wucherer, AM, Jahn, T, Lamm, C y Derntl, B (2013) ‘Empathic competencies in violent offenders’, *Psychiatry Research* 210, pág. 1168–1175. *Research*, 210, 1168-1175.

⁴⁷ Van der Kolk, B (2014) *The Body Keeps the Score: Brain, mind and body in the healing of trauma*, Penguin.

“Me duele la cabeza porque late muy fuerte porque tengo miedo.”

– Nour, grupo de 5-7 años, Aleppo.

“Cuando estoy solo y me pongo a pensar, me empieza a doler el estómago. Es entonces cuando realmente entiendo la situación en la que me encuentro, cuando realmente pienso en ello.”

– Tarek, grupo de 15-17 años, Ghouta Oriental.

“Me enfado cuando muere alguien de mi familia o mis amigos. Me duele el pecho y no puedo respirar, así que me quedo solo, porque no quiero gritar ni golpear a nadie.”

– Saif, grupo de 15-17 años, Aleppo rural.

Algo que también puede ayudar a los niños y niñas a afrontar el estrés es la confianza en sí mismos, la autoestima y una identidad positiva. Sin embargo, en los grupos de discusión de niños y niñas se vieron niveles de confianza en sí mismos mucho más bajos que los normalmente esperados en niños de esa edad. Los profesores nos dijeron que muchos de los estudiantes sufren falta de autoestima. Cuando se les preguntaba si pensaban que sus amigos les encontraban graciosos, en una escala de 0 a 4, la mayoría optó por la parte baja, con una respuesta media de “un poco” o 1,3. Cuando se les preguntaba “¿te gusta quien eres?” la respuesta media fue “a veces” o 2,5. Los programas psicosociales pueden desempeñar un papel importante en la mejora de la confianza de los niños y niñas en sí mismos.

Algunos niños y adolescentes se vuelven hacia las drogas, el alcohol o las autolesiones como vías de escape de la realidad. El 48% de las personas adultas declaró que los niños y niñas se vuelven cada vez más hacia las drogas y el 27%, que había habido un aumento en casos de daños autoinflingidos e intentos de suicidio. Muchas de las zonas en las que se realizaron las encuestas son profundamente conservadoras y este tipo de actos siguen siendo tabú, por lo que las comunidades pueden no informar suficientemente sobre ellos. Casi todas las entrevistas en profundidad con personas expertas y profesionales subrayaban un aumento en ese tipo de incidentes.

“Suelen consumir drogas para olvidar la situación que están viviendo, para sentirse mejor.”

– Rasha, profesora en el sur de Siria.

“Cuando no hay centros de apoyo psicológico, ni proyectos educativos o servicios médicos, la juventud es más vulnerable ante el abuso de drogas como el hachís o el opio.”

– Tamara, trabajadora humanitaria en Idlib.

“Los niños preguntan mucho acerca de la muerte y quieren saber detalles. Hace cinco o seis meses un niño de 12 años se suicidó. Nunca había ocurrido algo así, ni entre las personas mayores. Asesinaron a su padre con un coche bomba. Al niño le explicaron que ahora su papá era un mártir y que iría al paraíso, así que pensó que si él también moría se encontraría con su padre. Se ahorcó con una bufanda.”

– Sharif, trabajador psicosocial, sur de Siria.

En la ciudad sitiada de Madaya, bajo asedio desde mediados de 2015, el personal médico contó a Save the Children que al menos seis niños (una niña de 12 fue la menor de ellos) y siete personas adultas habían intentado suicidarse en tan solo dos meses.

Sitiados y aterrorizados

El continuo sitio al que se ven sometidas ciudades de toda Siria ha dejado sin apoyo a algunos de los niños y niñas más vulnerables y aislados. Según Naciones Unidas, en febrero de 2017, había 13 zonas sitiadas en Siria, donde, además de sufrir los frecuentes bombardeos y la violencia, se niega la ayuda a unas 643.780 personas.⁴⁸ Algunas zonas sitiadas de Ghouta Oriental tan solo han recibido un reparto de ayuda oficial multisectorial en los últimos cuatro años.

Mientras nuestra investigación por toda Siria obtenía resultados similares, en los grupos de discusión con niños y niñas de las zonas sitiadas de Homs, Ghouta Oriental y Damasco pudimos ver que en general aquí estaban más asustados y contaban con menos apoyo.

Además del miedo a los ataques aéreos –y a los combates de la primera línea del frente, activa alrededor de estas zonas– los niños y niñas que viven bajo asedio sufren la negación de ayuda y las restricciones al movimiento, que les deja en una lucha continua por conseguir el alimento nutritivo básico para un crecimiento y desarrollo normales, e incluso les aparta aún más de sus familiares y de ayuda profesional.⁴⁹

⁴⁸ Declaración al Consejo de Seguridad de la ONU del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Stephen O'Brien, Nueva York, 26 de enero de 2017.

⁴⁹ Para más información sobre la vida de los niños y niñas en zonas sitiadas, véase Save the Children, marzo de 2016 “Infancia bajo asedio: Vivir y morir en las zonas asediadas de Siria”. https://www.savethechildren.org.uk/sites/default/files/images/Childhood_Under_Siege.PDF

“Ahora los niños tienen miedo a pasar hambre, como resultado del asedio o de la falta de comida y alimentación. Un niño me dijo ‘Me gustaría mucho comerme una manzana. Echo mucho de menos las manzanas. Hace dos años que no me como una manzana.’”

– Bashir, trabajador humanitario cuya organización trabaja con niños y niñas que han escapado recientemente del asedio a Alepo oriental.

Hala, una profesora en Madaya, nos explicó el devastador impacto psicológico que la grave escasez de comida y las restricciones al movimiento están generando sobre los niños y niñas, así como sobre sus padres y madres. Como los combates alrededor de la ciudad se estaban intensificando, mandó a sus hijos a vivir con su familia con la idea de ir a ella después, pero justo la ciudad cayó bajo asedio. No ha podido salir desde entonces.

“A los niños les gustaría estar muertos para ir al cielo y estar calientes y comer y jugar. Desearían que les alcanzara un francotirador porque, si resultaran heridos, irían al hospital y saldrían del asedio y podrían comer lo que quisieran. Ya nadie se asusta cuando hay un ataque o un bombardeo. Dicen ‘si nos alcanza un barril (una bomba de barril) o un ataque, vamos al cielo con Dios y comeremos de todo’. “Me gustaría tener a mi hija cerca en estos momentos, pero no dejan salir a nadie, no nos dejan reunirnos con nuestros hijos. Mis hijos me necesitan. ¿Por qué no tengo derecho a salir y verlos? Hay madres que no han visto a sus hijos en año y medio. Una de ellas trabaja con nosotros y llora todos los días y dice ‘quiero gritar para que mis hijos me oigan y yo oírles a ellos’. Este es nuestro día a día. No es un día o dos: llevamos un año y medio viviendo así y es muy duro.”

BUSCANDO APOYO

Ibrahim, de 7 años, dibujando en un espacio para niños dirigido por Save the Children en Siria. Actividades como el dibujo, la música o el deporte ayudan a los niños y niñas a procesar y comunicar sus sentimientos y emociones.





BUSCANDO APOYO

Expandir y reforzar las redes protectoras alrededor de los niños y niñas que sufren la guerra en Siria es una necesidad urgente. Como en la mayoría de las crisis, los más gravemente afectados necesitarán cuidados profesionales especializados. Sin embargo, la mayor parte de los niños y las niñas, incluso algunos de los que han perdido a su familia o han presenciado la violencia, puede que no necesiten terapia u orientación profesional, sino otras formas de apoyo psicosocial. Fuertes redes familiares y sociales, sensación de normalidad, escuelas y sitios seguros para jugar con los amigos son vitales para ayudar a los niños a hacer frente a la situación.⁵⁰

“Hay muchos ejemplos de niños que intentar vivir con sus problemas y superarlos, pero no pueden. Todo el mundo necesita ayuda. Lo que más estresa a los padres o familiares es que temen por sus niños. Tengo tres niños en casa: si sobrevuela un avión lanzando bombas, cuando comienzas a oír caer la bomba de barril ¿qué les dices a los niños? ¿Cómo vas a hacerles sentir seguros? ¿Cómo vas a tranquilizarlos y decirles que la bomba no caerá sobre el tejado? Y los niños gritan, e incluso puede que un poco después tú también estés gritando, y que tu mujer grite también. No son circunstancias normales en absoluto.”

– Sharif, trabajador psicosocial en el sur de Siria.

LA GRAVE ESCASEZ DE ATENCIÓN PROFESIONAL

Incluso antes de la guerra había pocos expertos en psicología y salud mental infantil. Y como dijo una persona entrevistada “recibir orientación de fuera no es algo que realmente pertenezca a nuestra cultura y no se suele aceptar bien. La gente recibe el apoyo de sus redes familiares.” La guerra ha agrandado esta brecha, ya que muchas personas profesionales han sido asesinadas o han huido del país en busca de seguridad. Los hospitales y centros de salud son objetivo habitual y suelen quedar atrapados entre fuegos cruzados. Solo en los primeros nueve meses de 2016, se registraron 101 ataques contra instalaciones sanitarias.⁵¹

50 Las Directrices sobre Salud Mental y Apoyo Psicológico en Escenarios de Emergencia del Comité Permanente entre Organismos (IASC) clasifican cuatro capas complementarias de servicios de apoyo: garantizar que se proporcionan servicios básicos y seguridad; ayudar a las personas a acceder a redes de apoyo fundamentales en la comunidad y la familia, poniendo el foco en un apoyo no especializado, como primeros auxilios psicológicos y cuidados básicos de salud mental, y servicios especializados, como apoyo psicológico y psiquiátrico.

51 OCHA (2017) Visión General de las Necesidades Humanitarias de la República Árabe de Siria.

Antes de la guerra solo existían 30 instalaciones dedicadas a la salud mental en toda Siria⁵² para una población de más de 21 millones de habitantes. Se calcula que solo hay 70 psiquiatras trabajando en todo el país, la mayoría de ellos en Damasco.⁵³ Hoy, los socios de Save the Children informan de que solo hay dos psiquiatras profesionales para extensas zonas de Ghouta Oriental y Daraa, donde viven alrededor de 1,4 millones de personas. Los combates y los puestos de control no permiten que los expertos accedan a muchas zonas. Los profesionales de la salud mental que siguen trabajando suelen estar absolutamente abrumados, exhaustos y con necesidad de más apoyo, ya que muchos de ellos también han pasado por experiencias traumáticas o son desplazados.⁵⁴

En una evaluación previa de la capacidad médica de Siria en materia de salud mental y apoyo psicosocial, se vio que la mayor parte de los profesionales carecían de formación sobre el terreno y de las habilidades necesarias para diagnosticar y tratar trastornos de la salud mental relacionados con el contexto de violencia actual, como abusos sexuales, suicidios, autolesiones y amputaciones.⁵⁵ Los licenciados universitarios en trabajo social y psicología acaban asumiendo gran parte del papel y necesitan mucha formación, que normalmente tiene que impartirse por teléfono o vía Skype debido al peligro que entraña desplazarse y a las restricciones aplicadas al movimiento. La escasez de clínicas y de profesionales formados significa que el apoyo profesional en salud mental y psicosocial no suele estar disponible para los niños y niñas que lo necesitan. Solo el 20% de los centros de salud primaria en funcionamiento proporcionan servicios básicos de salud mental.⁵⁶ Los socios de Save the Children que dirigen centros que brindan apoyo psicosocial nos dicen que la demanda de plazas excede la capacidad y que hay docenas de niños y niñas en lista de espera.

La falta de financiación es otro reto. Los programas humanitarios en Siria suelen obtener financiación para ciclos muy cortos, a veces solo para seis meses. Las consecuencias sobre la salud mental y el apoyo psicosocial pueden ser especialmente graves, ya que significa que a veces los programas paran justo cuando los niños están empezando a abrirse acerca de la angustia que sienten, que es cuando son más vulnerables. Un trabajador humanitario nos dijo: “Tuvimos que parar nuestra actividad en medio del proceso por falta de fondos. Esto lo destruye todo y se pierde todo el trabajo positivo que se ha hecho con los niños. Puede llevar mucho tiempo ayudar a estos niños, ya que algunos necesitan un año de apoyo gradual y el programa tiene que acabar en seis meses. Los donantes no parecen entender las consecuencias que esto tiene sobre los niños.”

52 Organización Mundial de la Salud (OMS), Mental health care in Syria: another casualty of war. www.emro.who.int/pdf/syr/syria-news/mental-health-care-in-syria-another-casualty-of-war.pdf?ua=1

53 ABAAD (2016) Capacity needs and resources of mental health practitioners in Syria: Rapid Participatory Assessment, abril de 2016.

54 ABAAD (2016) Self-care needs and resources of mental health and psychosocial support workers in Syria, Rapid Participatory Assessment, abril de 2016. <http://www.abaadmena.org/documents/ebook.1478608902.pdf>

55 ABAAD (2016) Capacity needs and resources of mental health practitioners in Syria: Rapid Participatory Assessment, abril de 2016.

56 OCHA (2017) Visión General de las Necesidades Humanitarias de la República Árabe de Siria.

Ayudar a los niños y niñas a tiempo

Dima, de seis años, ha vivido con su madre y su abuelo desde que mataron a su padre y la familia huyó de Ghouta Oriental. “Se volvió rebelde, irrespetuosa y muy agresiva. Incluso me golpeó”, dice su madre. “Cuando me refiero a su comportamiento, llora inmediatamente. Está muy unida a su abuelo.”

Cuando Dima comenzó a asistir a las sesiones de apoyo psicosocial dirigidas por un socio Save the Children, el personal notó que se frustraba en todas las actividades.

Quería ser la única líder del grupo y se negaba a observar las normas. El personal organizó sesiones para explicar las normas y las instrucciones que tenía que seguir y continuó con sesiones en las que podía hablar sobre su padre fallecido y sus sentimientos negativos hacia su madre. En otras sesiones habló de recuerdos positivos y esperanzas de cara al futuro y sobre su país y la sociedad en la que vive, lo que la ayudó a sentirse más cerca del grupo. Después de muchos meses de sesiones, el personal vio cómo la hostilidad de Dima remitía y cada vez era más respetuosa con sus amigos y con su madre. “Después [de las sesiones], empecé a ayudar a mi madre. Me siento feliz haciendo lo que mi madre me pide, no como antes”, nos dijo Dima.

EL ESTIGMA SOCIAL

Nuestra investigación ha descubierto que el estigma social que acompaña a la búsqueda de orientación es otra importante barrera que levantan los adultos. Hablar abiertamente de problemas psicosociales y su cuidado es tabú y hace que los niños y niñas que sufren este tipo de problemas se sientan avergonzados y atemorizados. La mayor parte de las personas profesionales con las que hablamos nos dijeron que esta percepción negativa ha mejorado poco a poco, según la guerra se ha extendido en el tiempo y el impacto psicológico se ha hecho mayor. Ahora se acepta más el que los niños y las niñas más jóvenes busquen ayuda, en especial terapia y actividades psicosociales a través del teatro y el arte. Muchas de las personas entrevistadas en Daraa elogiaron un centro psicosocial en particular porque ha contribuido a cambiar la actitud social hacia la búsqueda de ayuda. Muchas otras lamentaron la falta de centros como este en otras zonas.

Sin embargo, el estigma social y las enraizadas actitudes hacia la salud mental siguen siendo un desafío importante. Incluso ahora, las clínicas de algunas zonas no publicitan que trabajan en temas de salud mental, sino que dependen de las referencias que unas personas dan a otras. Es especialmente difícil llegar hasta los chicos mayores y los hombres jóvenes, ya que viven bajo la presión de intentar hacer frente a la situación y salir adelante por sí mismos en vez de buscar apoyo.

“Los chicos tienen la presión específica de ‘comportarse como hombres’, lo que lleva a los niños que necesitan ayuda a volverse más agresivos y reafirmarse en su identidad masculina. A veces en casa se ríen de los niños que mojan la cama, les dicen que se

están portando como niñas y que no van a hacerse hombres. Lo que añade una nueva tensión sobre el estrés que les ha hecho mojar la cama en primer lugar.”

– Un psicólogo en el sur de Siria.

APOYO DE LA FAMILIA Y AMISTADES

Para la mayor parte de las personas sirias, la primera fuente de apoyo es el círculo familiar y de amistades. En esta investigación más del 40% de las personas jóvenes entrevistadas dijeron que podían recurrir a sus familias cuando estaban asustadas o jugar con sus amigos cuando se sentían tristes. Solo un pequeño número, menos del 5%, expresó que prefería estar solo. Otros buscan ayuda en las distracciones para escapar de la guerra que les rodea, bien ver televisión o navegar en Internet o dedicarse a hobbies como dibujar, leer cuentos, cantar, bailar y jugar al fútbol, como todos los niños y niñas del mundo. La religión suele tener un papel clave durante las crisis.⁵⁷ Sin embargo, solo un número relativamente pequeño, el 9% de los y las adolescentes, dijeron leer el Corán cuando tenían miedo. Solo el 2% declaró que tenían orientadores, profesores o profesionales psicosociales a quienes recurrían cuando sentían miedo.

Es una señal positiva que tantos niños y niñas sientan que tienen algo o alguien a quien recurrir cuando tienen miedo o se sienten tristes. Sin embargo, en la medida en que la guerra y la separación de las familias continúan, estas importantes conexiones sociales y sistemas de apoyo se van erosionando. El 24% de los niños y niñas con las que hablamos nos dijeron que nunca o casi nunca tenían dónde ir o con quién hablar cuando estaban asustados, tristes o enfadados. A medida que se erosionan los sistemas de apoyo familiar, es más probable que los niños y niñas pierdan la esperanza y busquen otras fuentes de apoyo o de escape, a menudo peligrosas o menos eficaces, como fumar, consumir drogas, ver noticias o preocuparse de forma obsesiva por quienes no saben si siguen vivos o no, o renunciar a todo.

Aun así, la mayor parte de las familias y los amigos no están preparados para lidiar con asuntos relacionados con la infancia. Los propios cuidadores se encuentran bajo un estrés tremendo debido a la inseguridad y a la situación financiera, que puede crear una atmósfera que no facilite el desarrollo de los niños y las niñas. Más allá de la necesidad de expandir los servicios de apoyo psicosocial para alcanzar a un número mayor de niños y niñas, también es fundamental reconocer la importancia de los mecanismos de apoyo que ya existen y preparar a los padres y madres para que puedan reconocer y actuar sobre los signos de trauma y de estrés. Si no se mantienen y se refuerzan los sistemas de apoyo familiar, va a aumentar la necesidad de más apoyo profesional y formal en temas de salud mental y psicosocial.

⁵⁷ Srinivasamurthy, R y Lakshminarayana, R (2006) 'Mental health consequences of war: A brief review of research findings', *World Psychiatry* 5(1), pág. 25–30. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1472271/>

Tener un lugar seguro donde jugar y socializar es fundamental para el normal desarrollo de la infancia y ayuda a los niños y a las niñas a manejar el estrés, pero son pocas las oportunidades que tienen de escapar de la dura realidad que les rodea.

Los niños y las niñas dicen que donde más seguros se encuentran es en casa, pero según ponen un pie en la calle se sienten de inmediato menos seguros. Casi el 40% nunca o casi nunca se siente seguro cuando está jugando, incluso al lado de casa; mientras, casi el 60% de los niños y niñas de entre 13 y 17 años dijeron que no se sienten seguros si no están con sus padres. Los socios de Save the Children dirigen “espacios para los niños y niñas” que aspiran a proporcionarles un sitio seguro donde jugar, hablar y escapar del conflicto a su alrededor. Sin embargo, en Siria la amenaza de la violencia nunca está lejos.

“Hay mucha presión sobre los niños en los hogares. No hay parques infantiles, ningún sitio donde jugar... ni siquiera pueden estar en la calle. No tienen la opción de salir de casa a hacer alguna actividad, a jugar, a jugar al fútbol. Por eso los niños tienden a ser más agresivos, porque no tienen la oportunidad de liberar la energía que tienen dentro.”

– Mahmoud, trabajador psicosocial en Daraa.

“Los padres se estresan mucho cuando los niños salen de casa. Desde que se van hasta que vuelven están muy preocupados por si les ha podido pasar algo, en el colegio o en la calle, en cualquier sitio, una bomba de barril, un ataque, un bombardeo o un misil.”

– Hala, en Idlib.

Curación y Educación a través del Arte (HEART)

Las actividades artísticas y sociales pueden ejercer un papel clave a la hora de proporcionar apoyo psicosocial a los niños y niñas afectados por estrés grave o crónico. El programa HEART (Healing and Education through the Arts) de Save the Children en Siria se basa en actividades artísticas en grupo, como el dibujo, el teatro o la música, que ayudan a los niños a procesar y comunicar sus sentimientos en relación a las experiencias que han vivido y a expresarse. El proceso de curación comienza cuando un niño o niña comparte sus recuerdos y sentimientos, bien verbalmente o a través de la expresión artística, acompañados de un adulto en el que confían. Esta experiencia ayuda a los niños a sentirse menos aislados, más conectados con sus pares y más seguros entre los adultos que hay en sus vidas y que les inspiran confianza. A su vez, esto puede dar como resultado niños y niñas más seguros y confiados, con más probabilidades de aprender y de afrontar el estrés diario. Esta forma de apoyo psicosocial es importante porque permite a los niños ser niños.

“Damos prioridad a los niños que han perdido a su padre, madre o ambos, o han sido separados de ellos, o corren el peligro de un matrimonio temprano, trabajo infantil o reclutamiento. Al principio todos los niños son diferentes, muchos son callados y reservados, mientras otros son hiperactivos. Hacemos que los niños impriman las huellas de sus manos con pintura, y como es algo muy sensorial y activo, disfrutan unos con otros y establecen conexiones humanas. Les pedimos que escriban sus sueños en una cometa o un globo y salimos a volarlos. La mayor parte quieren ser médicos o profesores. Poco a poco vamos viendo una gran mejoría. Construye su carácter y les permite pensar en su futuro y no en pesadillas del pasado.”

– Asma, trabaja con un socio de Save the Children dirigiendo actividades en el sur de Siria.

“Llegué a conocer a una niña de cinco años a través de sus dibujos. Dibujó a su familia y su madre era muy pequeña. Normalmente los niños dibujan a sus padres y madres a gran escala y a ellos mismos y a sus hermanos en un tamaño menor. Cuando le pregunté dónde estaba su madre, me dijo ‘tengo una, pero no me quiere’. No confía en nadie y no habla con nadie. Al final comprendimos que había perdido a su madre.”

– Rasha, profesora de arte, sur de Siria.

LA NECESIDAD DE SER ESCUCHADO

Los niños en situaciones de angustia necesitan sentirse escuchados y saber que hay alguien a quien le importan. Una de las fuentes más comunes de frustración entre los niños y niñas mayores era el no poder comunicarse con la familia y amistades que habían abandonado Siria, así como el sentimiento de desconexión de sus redes sociales de apoyo. También se sentían abandonados por la comunidad internacional, incidiendo en varias ocasiones en que no solo necesitaban ayuda humanitaria, sino también que el resto del mundo entendiera el sufrimiento que estaban padeciendo.

Para muchos niños y niñas este mismo proceso de investigación fue una oportunidad bienvenida y poco común de poder hablar de modo seguro y con apoyo acerca de sus miedos y sus sentimientos. Dijeron que se sentían reconfortados y felices de que les hubiéramos escuchado y nos pidieron que volviésemos a hablar de nuevo con ellos.

Estos niños y niñas podrán unirse a los programas psicosociales dirigidos por los socios de Save the Children.

¿Qué hay en la bolsa?

Dimos a los niños y a las niñas una bolsa y les pedimos que se imaginaran que podían elegir cualquier cosa que les hiciera sentir mejor, más felices o más seguros. ¿Qué elegirían?

Las respuestas fueron de lo más variado, pero la más común giraba en torno a la seguridad, la protección y la paz, mientras que el colegio y los libros también fueron mencionados con frecuencia. Muchos niños y niñas eligieron traer de vuelta a sus familiares o amigos que habían muerto o huido, mientras que otros deseaban que las cosas volvieran a ser como eran antes, cuando no había guerra y las familias podían ir a casa. Otros prefirieron objetos materiales que les gustaría tener y que les podrían ayudar a escapar de la vida cotidiana de la guerra; los más pequeños optaron por juguetes como coches y balones de fútbol; los mayores, móviles y ordenadores portátiles. Otros deseaban que terceros países pudieran ayudarles con su situación, mientras que unos pocos eligieron armas para protegerse o vengarse.

“Asesinaron a mi padre y me gustaría traerle de vuelta porque hacía que mi vida fuera buena. Hacía mi vida feliz.”

– Ashraf, grupo de 8–11 años, Ghouta Oriental.

“Quiero una escuela y profesores que nos enseñen y muchos estudiantes, así estaremos felices y obtendremos una educación y leeremos y aprenderemos.”

– Arwa, grupo de 15-17 años, Alepo rural.

“Quiero coger un tanque y bombardear todos los aviones.”

– Kamal, grupo de 8-11 años, Alepo rural.

Cuando les planteamos la posibilidad de poner en la bolsa cualquier cosa de la que quisieran deshacerse, ¿qué elegirían? Niños y niñas de todos los grupos de edad eligieron de forma abrumadora poner en la bolsa armas como aviones, bombas, fusiles y misiles. Incluso los niños y niñas de menor edad, eligieron con mucha frecuencia partes específicas del conflicto y países que sienten que están alimentando la guerra.

Algunas respuestas nos confundieron: solo niños y niñas menores de 11 años mencionaron nueve ‘cobras’; probablemente se referían a los helicópteros de ataque Bell AH-1 conocidos como cobras. Los niños y niñas de menor edad también incidieron en la tristeza y el dolor emocional, mientras que los de mayor edad, los grupos de entre 15 y 17 años, eligieron preferentemente deshacerse de ‘cualquier cosa que cause dolor y tristeza’.

“Hay bombas que no hacen tictac, así que los niños juegan con ellas sin saber que explotan. Así que las pondría en la bolsa, para que no hagan daño a los niños.”

– Omar, grupo de 15-17 años, Alepo rural.

“Todas las armas, para que Siria sea un sitio seguro.”

– Aisha, grupo de 8-11 años, Alepo rural.

“Pondría cualquier cosa que dé miedo y que sea para la guerra.”

– Fadi, grupo de 15-17 años, Ghouta Oriental.

“Quiero meter un misil, porque es lo que nos está matando.”

– Hassan, grupo de 8-11 años, Alepo.

“Yo pondría la pobreza en la bolsa, porque aquí la gente no tiene nada. No tienen mantas, no tienen comida. Nadie cuida de ellos y no hay nadie que cuide de nosotros.”

– Bashir, grupo de 15-17 años, Alepo rural.

Ayudar a los niños y a las niñas a tiempo

Kareem, de 8 años, era muy tímido y solía llorar cuando se unía a las actividades en un centro dirigido por un socio de Save the Children. El personal del centro se dio cuenta de la profunda tristeza que sentía por su primo Omar, que tenía su misma edad cuando le mataron. “Cada vez que me acuerdo de Omar empiezo a llorar porque le quería mucho”, nos decía. “Estoy asustado y no puedo dormir y llamo a mi madre para que venga y duerma conmigo.”

Su madre nos contó que Kareem empezó a insultar y a pegar a sus hermanas y amigos, pero su comportamiento ha cambiado a mejor desde que participa con otros niños en las actividades del centro. Después de meses jugando y dibujando con nuevos amigos, de actividades que estimulaban su confianza en sí mismo y de aprender técnicas de relajación, ahora puede dormir solo, está mucho más calmado y es más amable con los demás.

UN PUNTO DE INFLEXIÓN: EL FUTURO DE SIRIA EN JUEGO

Hesham, maestro de escuela sirio, con su hija Nour, de dos años, en un campo para desplazados en Siria. Hablando de su ciudad de origen en Deir Ezzour, Hesham nos dijo: “lo más estresante y aterrador para los padres era salir de casa y no encontrar a nadie de su familia al volver. Eso le pasó a alguien que conozco.”





UN PUNTO DE INFLEXIÓN: EL FUTURO DE SIRIA EN JUEGO

“Ahora mismo no vemos el resultado del conflicto. Vamos a ver el resultado y las consecuencias en los próximos años. En diez años vamos a ver a una generación entera destrozada, con poca o ninguna formación. Una generación completa que está emocionalmente destrozada. Necesitamos una generación que construya la nueva Siria.”

– Mohammad, trabajador joven en Idlib.

A pesar del enorme peaje psicológico sobre los niños y las niñas, hay motivos para la esperanza. Los hallazgos de nuestra investigación muestran el claro y devastador impacto de seis años de guerra sobre el bienestar psicológico de los niños y niñas sirios, pero también reflejan su resiliencia. La mayor parte de estos niños aún muestran una variedad de emociones, pueden hablar con los amigos y la familia, y aún no se han rendido o insensibilizado por completo ante la violencia, lo que indica -según los expertos en salud mental y apoyo psicosocial implicados en este estudio- que aún no han sobrepasado el punto de no retorno. Que los niños tengan sentimientos tan fuertes sobre la vuelta al colegio y adquirir una educación indica que aún tienen esperanza en el futuro.

Los hallazgos sugieren claramente que aún hay tiempo para actuar y que con los recursos apropiados los niños y niñas de Siria pueden obtener la ayuda que necesitan para curarse y construir un futuro mejor para su país. Con apoyo y un entorno seguro, los niños que han pasado por un trauma pueden recuperarse.⁵⁸ La investigación sobre TEPT entre los combatientes veteranos de Estados Unidos⁵⁹ y las comunidades de algunos países tras un conflicto, como Sri Lanka,⁶⁰ ha mostrado que, en las zonas de conflicto, incluso después de varios años, la terapia y el apoyo conductuales pueden reducir los síntomas de forma significativa.

Sin embargo, no existe una investigación global que profile exactamente cuánta angustia mental pueden soportar los niños y las niñas en un conflicto sin que lleguen a producirse daños irreversibles. Sabemos que cuanto más dure y más se repita el trauma, más difícil resulta recuperarse. Para los niños y niñas en Siria, el tiempo se agota rápidamente. Tras seis años de guerra, nos encontramos en el “punto de inflexión”, en el que millones de niños y niñas han sido expuestos de forma continua a un estrés tóxico y en el que las probabilidades de una recuperación completa

58 American Psychological Association (2008) Children and Trauma: Update for Mental Health Professionals. <http://www.apa.org/pi/families/resources/children-trauma-update.aspx>

59 American Psychological Association (2004) The Effects of Trauma Do Not Have to Last a Lifetime, <http://www.apa.org/research/action/ptsd.aspx>

60 Somasundaram D y Sivayokan, S (2013) 'Rebuilding community resilience in a post-war context – a qualitative study in northern Sri Lanka', International Journal of Mental Health Systems 7 (3). <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3630062/>

disminuyen con el paso de los días. Los niños que han pasado sus primeros años de vida en una zona en guerra y aquellos que han perdido varios años de estudios son los que más riesgo tienen de sufrir retrasos en el desarrollo, ya que es durante esos años formativos en los que los niños y niñas obtienen los componentes claves de su desarrollo social y cognitivo.

Tenemos que actuar ahora. No garantizar el apoyo psicosocial y de salud mental que los niños necesitan, no solo supone una traición a esos niños, sino que tendrá un impacto devastador sobre todos los aspectos del futuro de Siria.

Sobre la salud física de los niños y las niñas: La exposición a tales niveles de violencia y abuso tiene implicaciones a largo plazo para la salud mental y física. Un “estrés tóxico” continuo puede afectar al desarrollo del cerebro y de otros órganos, dañar los sistemas hormonal e inmunológico e incrementar las probabilidades de que los niños y las niñas sufran retrasos en su desarrollo. También puede aumentar el riesgo de enfermedades ligadas al estrés y daños cognitivos ya en la edad adulta, así como generar problemas de salud en el futuro, incluyendo enfermedades cardíacas, diabetes, drogadicción o depresión.⁶¹

Sobre las próximas generaciones: El riesgo de un trauma multigeneracional se agrava a medida que la guerra continúa; los efectos no tratados de la crisis sobre la juventud de hoy, pasan a sus hijos e hijas y a las siguientes generaciones. En otros contextos de conflicto hemos visto cómo, pasado el tiempo, en las comunidades se experimentan altos niveles de drogadicción y alcoholismo, depresión, suicidio, violencia doméstica y extremismos.⁶² Los niños necesitan apoyo psicosocial y en salud mental para mejorar su bienestar tanto de forma inmediata como en los próximos años.

Sobre la economía: La falta de inversión en apoyo a la infancia y en llevarla a la escuela de nuevo va a costarle una enorme cantidad de dinero a la economía destrozada de la Siria de posguerra. Las Naciones Unidas estiman que la pérdida económica total del abandono de la educación básica y secundaria se sitúa en alrededor de 11.000 millones de dólares, o el 18% del PIB de Siria antes de la guerra.⁶³

A lo largo de toda la investigación, los niños y las niñas hablaron del futuro con miedo e inquietud, salvo si la guerra acaba pronto. Los niños suelen soñar en volver atrás en el tiempo a antes de la guerra. Al final de las entrevistas, preguntábamos a los y las adolescentes que pensarán en algo feliz de sus vidas. De las 154 personas entrevistadas, 140 retrocedieron a antes de 2011 para encontrar recuerdos felices de la familia y celebraciones, como cumpleaños y bodas, las vacaciones de Ramadán o Eid al-Fitr, viajes con la familia o amigos a la montaña, la playa o a otros países; sus hogares, amistades y escuelas antes de que fueran desplazados; de dar y recibir regalos. Nueve niños y niñas manifestaron que no podían pensar en nada en absoluto que fuera algo feliz en sus vidas, mientras que otros cinco mencionaron recuerdos que ocurrieron durante la guerra, sobre todo los momentos en que volvían miembros de la familia que habían sido encarcelados o desplazados.

61 Centro Internacional para el Desarrollo del Niño de la Universidad de Harvard.
<http://developingchild.harvard.edu/science/key-concepts/toxic-stress/>

62 Por ejemplo, en Camboya muchas personas continúan sufriendo de trastornos de la salud mental décadas después del genocidio. Véase Mollica, R F, Poole, C, Son, L, Murray, C C y Tor, S (1997) 'Effects of war trauma on Cambodian refugee adolescents' functional health and mental health status,' *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry* 36 (8), pág. 1098–1106; M Gerard Fromm (ed) (2012) *Lost in Transmission: Studies of Trauma Across Generations*, Karnac Books.

63 OCHA (2017) *Visión General de las Necesidades Humanitarias de la República Árabe de Siria*.

Ahmed, de 12 años, vive en una estación de servicio abandonada con 14 miembros de su familia; huyeron hace tres meses de la violencia en su ciudad.



RECOMENDACIONES

En el transcurso de los seis últimos años, el conflicto en Siria ha alcanzado nuevos niveles en violaciones del derecho internacional humanitario y en abusos a los niños y a las niñas, y el mismo nivel de deterioro afecta a su salud mental y bienestar. Estas “heridas invisibles” tienen el potencial de dañar a una generación entera de niñas y niños sirios y de dificultar la tarea de reconstruir su país tras el conflicto. Sin embargo, estas consecuencias son evitables. Como muestra esta investigación, no hay tiempo que perder en revertir la situación en la que están los niños sirios, que siguen soportando el impacto de seis años de incesante violencia. La comunidad internacional tiene que reconocer finalmente el doloroso daño que se está causando a los niños sirios y exigir el fin de la violencia. Save the Children exige con urgencia lo siguiente:

Las partes en conflicto deben:

- Dejar de atacar por completo a la población civil y abstenerse de utilizar armas explosivas con efectos de área amplia sobre zonas habitadas.
- Cesar los ataques sobre escuelas, hospitales y otras infraestructuras civiles esenciales.
- Comprometerse a poner fin al reclutamiento y uso de niños (por debajo de 18 años) y desmovilizar a todos los combatientes, o aquellos que estén en sus filas, que tengan menos de 18 años. Las partes en conflicto también deberían trabajar con agencias internacionales especializadas en protección infantil para rehabilitar e integrar a esos niños y niñas a la vida civil, garantizando que recibirán suficiente apoyo en salud mental y psicosocial.
- Poner fin de inmediato a las violaciones del derecho humanitario internacional y de los derechos humanos, incluyendo todas las violaciones graves contra la infancia, e investigar y tomar medidas adecuadas donde haya alegaciones creíbles de violaciones.
- Abandonar de inmediato el uso de los asedios como una táctica en el conflicto, permitir la libertad de movimiento para las personas y para la ayuda humanitaria y permitir la reunificación de las familias.
- Garantizar que las actuales negociaciones políticas conducen a un cese eficaz de las hostilidades como primer paso hacia un acuerdo duradero para poner fin a la violencia y una solución política al conflicto.
- Garantizar un paso seguro y continuado para que las agencias humanitarias distribuyan ayuda a la población necesitada, incluyendo el reparto de alimentos, suministros médicos y de calefacción para operaciones urgentes de vida o muerte, y proporcionen protección y servicios médicos.

Los miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas deben:

- Exigir a las partes en conflicto que cumplan plenamente con Resoluciones relevantes del Consejo de Seguridad de la ONU, como la 2139, 2165, 2191, 2258, 2328, 2332 y la 2336 para garantizar protección y seguridad a los niños y niñas en Siria.
- Insistir en que las partes en conflicto acuerden una batería de medidas mínimas para garantizar la protección y la seguridad de los niños y niñas en Siria. Esto incluye no atacar escuelas u hospitales, poner fin al reclutamiento y uso de niños en fuerzas o grupos armados, abstenerse de utilizar armas explosivas con efectos de área amplia sobre zonas habitadas y permitir el acceso humanitario pleno.
- Acordar una nueva Resolución del Consejo de Seguridad de la ONU y garantizar su puesta en práctica para proteger la educación de los ataques y usos militares en todos los escenarios del conflicto.
- Garantizar que se rendirán cuentas por las violaciones de los derechos de los niños y niñas durante el conflicto y enviar a las partes en conflicto un claro mensaje de que los perpetradores serán llevados ante la justicia y no habrá más impunidad para los ataques sobre la población civil. Los miembros del Consejo de Seguridad de la ONU deberían exigir investigaciones independientes acerca de todos los ataques sobre escuelas y hospitales y otras violaciones del derecho humanitario internacional y garantizar que cualquier investigación se nutre del recientemente establecido Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente para apoyar la Investigación y Enjuiciamiento a las Personas Responsables de los Crímenes más serios bajo el Derecho Internacional cometidos en la República árabe de Siria desde marzo de 2011.

Los Estados miembros de las Naciones Unidas deben:

- Garantizar que el Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente para apoyar la Investigación y Enjuiciamiento a las Personas Responsables de los Crímenes más serios bajo el Derecho Internacional cometidos en la República árabe de Siria desde marzo de 2011 -recientemente autorizado por la Asamblea General de la ONU- y la Comisión de Investigación Internacional Independiente sobre Siria reciben apoyo y tienen capacidad de llevar a cabo sus respectivos mandatos de forma eficaz. El recientemente establecido Mecanismo debería también centrar la atención sobre los niños y niñas y garantizar que se pone especial énfasis en las violaciones contra la infancia.
- Junto con el Enviado Especial para Siria de Naciones Unidas, facilitar la participación de los niños, niñas y jóvenes sirios en las negociaciones y conferencias de paz centradas en el futuro del país, incluyendo consultas y discusiones con grupos de jóvenes.

Los donantes deben:

- Adquirir un nuevo compromiso mundial para dar apoyo a la salud mental y el bienestar de la infancia en las emergencias, reconociendo el daño que a largo plazo se hará a una generación de niños sin apoyo en Siria. Esto incluye una financiación suficiente en salud mental y programas psicosociales en contextos humanitarios, así como la garantía de que se convertirán en una intervención programática central en las emergencias.
- Aumentar las inversiones en programas que apoyen la resiliencia y el bienestar de los niños y niñas y proporcionarles la oportunidad de hablar y manejar sus miedos. Proporcionar recursos para que los padres y las madres, que se esfuerzan en condiciones extremadamente difíciles, puedan apoyar a sus hijos e hijas a enfrentar la situación.
- Garantizar que la financiación de los programas de salud mental y apoyo psicosocial es a largo plazo y sostenible. Muchos programas tienen de hecho financiación para solo seis meses, lo que significa que los niños pueden comenzar un programa que después queda suspendido antes de que los niños y niñas reciban el suficiente apoyo, pudiendo ser más perjudiciales que beneficiosos. La financiación para este tipo de programa debería ser para un mínimo de 12 meses, e idealmente para entre 24 y 36 meses de duración.
- Asignar el presupuesto y los recursos humanos necesarios para incrementar los servicios de salud mental e informar a la población de la disponibilidad de estos. Buscar formas creativas de integrar la salud mental y los servicios psicosociales en las respuestas humanitarias ya en marcha y en las futuras, tal y como recomiendan las directrices SMASS del Comité Permanente entre Organismos (IASC).⁶⁴ Esto incluye un cuadro de docentes y de trabajadores comunitarios de la salud formados en y sensibles respecto a la salud mental de los niños y niñas y sus necesidades psicosociales, para abordar dichas necesidades y aliviar su sufrimiento.
- Apoyar programas educativos mediante la formación de docentes y personal escolar en enfoques sensibles al conflicto aplicados a la educación, lo que incluye cómo mantener a los niños y niñas a salvo mientras están en la escuela. Todas las escuelas deberían haber contextualizado planes de preparación para emergencias y procedimientos de seguridad y protección.

Las agencias humanitarias deben:

- Ampliar los servicios de salud mental y apoyo psicosocial, así como los programas educativos para los niños y las niñas en Siria, y garantizar que los elementos psicosociales se integran en el resto de los sectores.
- Aumentar entre padres, madres y comunidades la conciencia sobre asuntos de salud mental y apoyo psicosocial subrayando que el hecho de que los niños y niñas expresen síntomas en estas situaciones es la respuesta normal dada la persistencia de la violencia a la que han sido expuestos.

64 Comité Permanente entre Organismos para la ayuda humanitaria (2007) Directrices IASC sobre Salud Mental y Programas Psicosociales en Escenarios de Emergencia, www.who.int/mental_health/emergencies/guidelines_iasc_mental_health_psychosocial_june_2007.pdf





“Ahora mismo no vemos el resultado del conflicto. Vamos a ver el resultado y las consecuencias en los próximos años. Vamos a ver una generación con poca o ninguna formación. Una generación que está emocionalmente destrozada. Necesitamos una generación que construya la nueva Siria.”

– Mohammad, trabajador joven en Idlib, Siria.

Durante los últimos seis años, los niños y las niñas sirios han sufrido bombardeos y han pasado hambre. Han sido testigos de cómo morían sus amigos y familiares o cómo eran enterrados bajo los escombros de sus casas. Han visto cómo destruían sus colegios y hospitales, se les ha negado el alimento, los medicamentos y una ayuda vital. Y se han visto apartados de sus familias al escapar de la violencia. Vivir durante seis años sin saber si mañana será su último día, se cobra un peaje psicológico enorme.

La investigación para **“Heridas Invisibles”** -el mayor y más completo estudio llevado a cabo en Siria sobre la salud mental y el bienestar de los niños y niñas- se encontró con relatos desgarradores de niños aterrorizados por los bombardeos aéreos y de artillería que han destruido sus vidas y sus familias, temerosos ante el futuro y sin posibilidad de ir a la escuela. La mayor parte de los niños y niñas con los que hablamos mostraba signos de un estrés emocional severo.

Si se les facilita ahora el apoyo adecuado, puede que se recuperen. Los programas que ofrecen apoyo en salud mental y psicosocial han demostrado resultados notables, que podrían, y deberían, ser escalados a todo el país de forma significativa. Para ello hará falta financiación suficiente, acceso humanitario y un nuevo compromiso mundial con los niños y niñas de Siria. Por último, los niños y las niñas necesitan que se ponga fin a la causa principal de su estrés tóxico: la violencia que sigue cayendo de forma impune sobre los pueblos y las ciudades de Siria.

